

magis

profesiones + innovación + cultura

agosto 2026 | 516

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Sir David Attenborough

La voz de la Tierra

SOCIEDAD + TECNOLOGÍA
Después del Mundial... Las universidades
ante la IA



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



En Posgrados ITESO lo haces posible

EL SUBCOMITE DE JUBIL
PENSIONADOS SECCIÓN

EL ART
REINVENT

Imparte: Daniela Gonzá
Psicóloga / Maestra en Desarrollo Humano / S

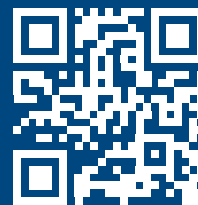
Maestría en Desarrollo Humano

Modalidad presencial y en línea

Este posgrado impulsa el crecimiento de las capacidades individuales y colectivas en escuelas, empresas, organizaciones y otros entornos a partir de la creación de vínculos de cuidado colectivo, con métodos de intervención adecuados a la realidad sociocultural.

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

Conoce más del programa:
posgrados.iteso.mx/maestria-desarrollo-humano



AUSJAL

33 3669 3569
33 1840 6747

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

iteso.mx

[f ITESOPosgrados](#)

[X PosgradosITESO](#)

[@ ITESOuniversidad](#)

[v ITESOuniversidad](#)

1er concierto Aniversario



HELLO SEAHORSE!

THE SPACE OCEAN

LIBNI CASHER



SÁBADO 29
de AGOSTO 2026
19:00 HRS.



C4 CONCERT HOUSE

RADIO
ITESO
95.1

Consigue boletos
gratis en nuestros
programas en VIVO
y redes sociales.

Aquí
nos
escuchamos



RADIO.ITESO.MX



C4



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

radioiteso95.1 f RadiolITESO



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA LETRA O CARTA. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

6 Sobre MAGIS 515

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELECTUAL

8 Construir horizontes comunes nos hace humanos frente a la IA: José Funes, SJ

POR XIMENA TORRES

DISTINCTA

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

14 Educación | Las universidades frente al impacto de la IA generativa

POR RODRIGO SOSA

FORUM

20 Arte | El mandato cívico de Pussy Riot: *Disobey!*

POR DALEYSI MOYA

ERGO SUM

SIGNIFICA ENTONCES SOY; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

22 Sir David Attenborough, voz de la Tierra

POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

32 La cruda del Mundial en Guadalajara

POR ISABELLA JIMÉNEZ ROBLES

COMMUNITAS

LAS EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD ITESIANA EN EL TRABAJO, LOS ANHELOS Y LOS COMPROMISOS QUE NOS CARACTERIZAN COMO COMUNIDAD.

46 Francisco Javier Arizti es nuevo presidente de ITESO, A. C.

POR ÉDGAR VELASCO

48 Campus | "Otra manera de hacer economía es posible": Imelda Rojas Rendón

POR ÉDGAR VELASCO

50 Alumni | Una lluvia creativa para el *marketing* digital

POR XIMENA TORRES

SPECTARE

SIGNIFICA OBSERVAR, CONTEMPLAR. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

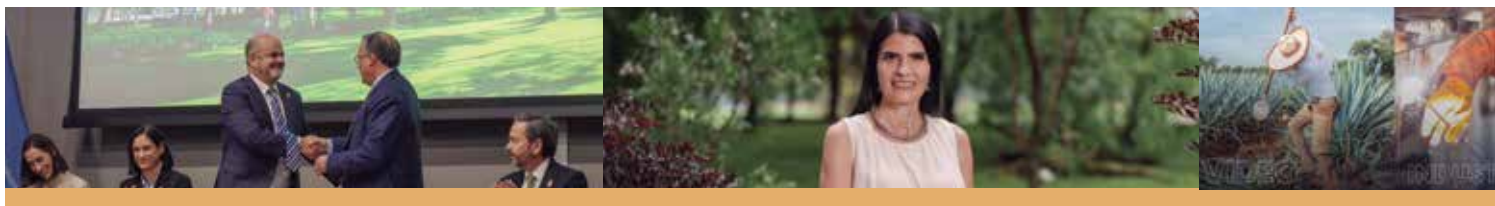
54 Los cascos de los soldados

MAGIS REDACCIÓN

FORUM

64 Ensayo | La chica con el tatuaje de Juanga

POR AMÉRICA PACHECO





SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

67 Bosque

68 Vida cotidiana | Un bosquejo

POR ABRIL POSAS

69 Música | Música boscosa

POR ALFREDO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ

70 Urbanismo | La expansión de lo verde

POR MOISÉS NAVARRO

71 Literatura | Leer el bosque

POR JOSÉ ISRAEL CARRANZA

FORUM

72 Cuento | Insignificantes

POR CECILIA EUDAVE

LAS SECCIONES DE MAGIS TIENEN NOMBRES EN LATÍN PORQUE SIMBOLIZAN TRES TRADICIONES FUNDAMENTALES: LA CIENTÍFICA, LA UNIVERSITARIA Y LA JESUITA.

A ti, que lees:

Sir David Attenborough cumplió 100 años el pasado 8 de mayo, y la celebración —con una ceremonia en el Royal Albert Hall, la felicitación del rey Carlos III y una amplia cobertura de la BBC, la cadena a la que dedicó siete décadas— fue también un recordatorio: pocas voces han logrado, como la suya, que millones de personas se asombren ante la vida silvestre y, al mismo tiempo, tomen conciencia de la responsabilidad que tenemos frente a la crisis climática y la extinción de especies. Por eso lo llevamos a la portada de este número: porque cumplir un siglo en este planeta y seguir contándonos sus maravillas y sus urgencias es una lección que no queremos dejar pasar.

Guadalajara fue una de las sedes del Mundial de Fútbol 2026 y, ahora que la fiesta ha terminado, conviene preguntarnos qué nos deja. El reportaje que te compartimos recorre los distintos significados de la celebración colectiva, pero también la realidad que hay detrás, para poner sobre la mesa los pendientes que no podemos postergar una vez que se han apagado las pantallas gigantes.

La inteligencia artificial sigue transformando la educación superior, y en este número la abordamos desde dos ángulos, a la luz de *Magnifica Humanitas*, la primera encíclica del papa León XIV: un reportaje acerca de cómo las universidades están replanteando su trabajo, y una entrevista con el astrónomo jesuita José Funes, quien nos invita a mirar estos desafíos con la misma amplitud cosmológica con la que ha estudiado el universo.

Cerramos con una noticia institucional: Francisco Javier Arizti asumió la presidencia de ITESO, A. C., tras el periodo de Guillermo Gatt Corona, en un momento de renovación que también mira hacia el septuagésimo aniversario de nuestra Universidad.

Bienvenidas, bienvenidos, a este número de MAGIS.

Magdalena López de Anda

Directora de MAGIS



Comentarios al número 515**Memoria digital que desafía la muerte**

Hace doce años, más o menos, laboraba en una institución de gobierno. En una revisión que se hizo a su página web, se pidió que los documentos generados con anterioridad fueran resguardados dentro de la página, para evitar su pérdida. Los técnicos, todos jóvenes, se miraron con cara de incredulidad y prosiguieron su trabajo, sin tomar en cuenta la petición. Hoy, ya retirado de la responsabilidad, me han llamado algunos de esos técnicos requiriendo información que se perdió en la actualización de la página. Es necesario normar el manejo de la información, para preservarla. Es la historia de las nuevas generaciones.

Jesús Ríos Aguilar

¿Puede la IA sustituir los vínculos humanos?

Como psicólogo sistémico, siento que este reportaje me habla a un nivel bastante personal, jajaja. Creo que en general le tenemos mucho miedo a quedarnos solos con nosotros mismos, con nuestros pensamientos y a enfrentar sensaciones desagradables con nuestras propias herramientas; suele ser más fácil pedir soluciones que crear herramientas para solucionarlas por uno mismo.

Fabián Ortega

**Refrescar la ciudad y celebrar la existencia del agua**

Nos invita a reflexionar sobre la forma en que las ciudades pueden replantear su relación con el agua. Más allá de verla únicamente

como un recurso para el consumo, propone

entenderla como un elemento que también tiene un valor social, cultural y ambiental. La idea de crear espacios públicos que capten, reciclen y hagan visible el ciclo del agua resulta innovadora, ya que combina infraestructura, sostenibilidad y convivencia ciudadana.

Uno de los aspectos más interesantes es que el proyecto plantea que la arquitectura puede contribuir a enfrentar la crisis hídrica no sólo mediante soluciones técnicas, sino también promoviendo un cambio en la conciencia de las personas. En un contexto como el de Guadalajara, donde recientemente se han presentado problemas relacionados con la calidad y disponibilidad del agua, este tipo de propuestas adquiere una gran relevancia.

Además, el artículo muestra cómo la creatividad y el uso de nuevas herramientas, como la inteligencia artificial, pueden fortalecer los procesos de diseño e investigación sin sustituir el trabajo y la visión de los profesionales. En conjunto, el texto transmite un mensaje esperanzador: enfrentar los desafíos ambientales requiere tanto innovación tecnológica como una transformación cultural que valore y proteja uno de los recursos más importantes para la vida.

Alina García

Nostalgia de la mentada

Hasta percibí el olor a cerveza y el sonido de la batucada que caracterizaba ir al fútbol cuando era niño. No quiero sonar nostálgico, pero esa asepsia de ahora en los estadios pone el foco en "ir a ser visto" en vez de ir a ver el juego. Precioso el texto de Fernando.

Bernardo Masini



facebook.com/revistamagis



[@magisrevista](https://twitter.com/magisrevista)

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

Consejo editorial

:Ricardo Cortez
:Bernardo Masini
:Juan Carlos Núñez
:Guillermo Rosas
:Maya Viesca
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:Zyan André
:Cecilia Eudave
:Iván González Vega
:Isabella Jiménez Robles
:Daleysi Moya
:Moisés Navarro
:América Pacheco
:Abril Posas
:Israel Rodríguez Navarro
:Alfredo Sánchez Gutiérrez
:Rodrigo Sosa Guzmán
:Ximena Torres

516

magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Publicación mensual
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LXII, número 516,
Agosto 2026

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Carlos Jesús Araujo Torre

MAGIS, año LXII, No. 516, agosto de 2026, es una revista mensual editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, San Pedro Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. + 52 (33) 3669- 3434 ext. 3198, correo: magis@iteso.mx. Editor responsable: José Israel Carranza Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2002-031214392500-102, ISSN: 1870-2015, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título No. 13166, Licitud de Contenido No. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los Talleres de Offset Industrial, Lázaro Cárdenas 2011, Colonia Del Sur, Guadalajara, Jalisco, México, 44920. Distribuida por Corhiga Mensajería y Paquetería, Manuel Doblado 654, Col. La Perla, Guadalajara, Jal. 44360.

Este número se terminó de imprimir el 31 de julio de 2026, con un tiraje de 2,500 ejemplares.



Portada: Yazz Casillas

DIRECCIÓN

:Magdalena López de Anda
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN

:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN

:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

:Lalis Jiménez

DIRECCIÓN DE ARTE

:Montse Caridad Ruiz

MAQUETACIÓN

:Consulta Creativa

CORRECCIÓN

:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN

:Beatriz Castellanos

DISTRIBUCIÓN

TELÉFONO: 33 3669 3525

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.

AUSJAL



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



**Recibe
MAGIS en tu
domicilio**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la página magis.iteso.mx y completa el formulario de suscripción.

Nombre	Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____		
Calle	_____		
Número exterior	Número interior	Colonia _____	
Código Postal	Ciudad	País _____	
Teléfonos _____	☐ Casa ☐ Oficina	Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____	
Carrera _____	Número de expediente _____		
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____			



Construir
horizontes comunes
nos hace humanos
frente a la IA:
José Funes, SJ

El exdirector del Observatorio Vaticano visitó el ITESO para hablar acerca de sus exploraciones de territorios desconocidos, primero en el espacio exterior y ahora en la inteligencia artificial. Ante la incertidumbre, su visión cosmológica y religiosa bien puede brindar una guía

POR XIMENA TORRES

Ante la pregunta acerca de qué es, si astrónomo o sacerdote, José Gabriel Funes responde que es jesuita. “Típica respuesta jesuita”, bromea el argentino, pero sostiene su afirmación porque asegura que los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio lo han entrenado para hallar a Dios en todas las cosas. En la oración, en la observación del universo, en el análisis de la inteligencia artificial y hasta cuando juega fútbol o ve una película. Así es como sus múltiples identidades le han permitido tender puentes entre Dios y la humanidad.

Tal vez por eso no ha tenido dificultades para impulsar el diálogo entre la posibilidad de la vida extraterrestre y la fe cristiana. Sus estudios en Astronomía por la Universidad Nacional de Córdoba lo llevaron a integrarse al Observatorio Vaticano como investigador en el año 2000. Luego, en 2006, el papa Benedicto XVI lo nombró director de esta institución, en la que permaneció hasta 2015.

Aun después de esa misión, sus estudios tienen un enfoque cósmico, enmarcado en lo que llama la *Big History*, para tratar de entender el origen del universo, la formación de planetas, de vida inteligente y de sociedades como un *continuum*. “Es la historia social del universo”, explica.

Uno de los últimos hitos en esa historia es la adopción de la inteligencia artificial (IA). Funes también se ha aproximado a ella en disertaciones, pero su propuesta va menos hacia lo técnico y más hacia las preguntas filosóficas, éticas y antropológicas sobre el tema. Se pregunta por la naturaleza de lo humano frente a la tecnología y si esta puede ayudarnos a comprender mejor lo que somos.

Este verano, el jesuita regresó al ITESO tras su última visita en 2013, esta vez para reflexionar en torno a la IA en medio de un clima de incertidumbre. Reconoce que la humanidad no puede darse el lujo de frenar la tecnología para reflexionar acerca de su impacto, sino que debe orientar su uso para el bien común al mismo tiempo que la tecnología avanza.

Como lo ha hecho en la astronomía, su aproximación al tema evidencia la necesidad de una visión cosmológica que permita a la cultura humana sostenerse en sus cambiantes facetas.

¿De dónde viene tu interés por investigar temas que parecen antagónicos, como la ciencia y la religión, y ahora la tecnología frente a lo humano?

Aunque estos temas se han presentado como adversarios, esto ha cambiado. En los últimos 10 o 20 años las instituciones están sometidas a una crítica que a veces está injustificada. Muchas veces se critica a la institución de la Iglesia y a eso, de algún modo, estamos acostumbrados, pero últimamente también se ponen en tela de juicio los avances científicos, la astronomía, la astrofísica y otras ciencias.

Por ejemplo, cada vez se difunden más las ideas de los terraplanistas. Yo diría que eso nos atrasa no décadas, sino milenios, porque es una visión muy antigua de la humanidad. Un gran desafío que tenemos es promover el pensamiento crítico. Esto se hace promoviendo una buena educación, tanto en el aspecto científico y tecnológico como en el aspecto humano. Una universidad jesuita es el ambiente ideal para que podamos promover este diálogo entre ciencia y religión.

El escepticismo al que haces referencia tal vez sea comprensible a partir de los riesgos y abusos que posibilita la tecnología. Ante ese escenario, ¿por qué sí ir más allá, en busca de lo nuevo?

Creo que los seres humanos somos exploradores por naturaleza. En mi caso, los astrónomos somos de algún modo exploradores del universo —aunque no viajamos a la Luna, esa es la diferencia con un astronauta; yo nunca tuve esa vocación, pero sí la curiosidad para explorar el universo.

En la Iglesia católica, entre los creyentes, se requiere que algunos seamos exploradores. ¿Qué significa eso? Ir a la frontera, identificar cuáles son estas fronteras entre la ciencia y la fe, entre lo humano y lo artificial, y también entre los problemas económicos y sociales.

La encíclica *Magnífica Humanitas*, del papa León XIV se ha vuelto uno de los documentos más significativos para esa exploración. ¿De dónde viene la necesidad de reflexionar acerca de la tecnología entre quienes se dedican a la fe?

Una parte del contexto que puede pasar inadvertida es que el Papa actual tomó su nombre con la intención de seguir el pontificado de León XIII. Él fue

quien publicó la primera encíclica social, que se da en el contexto de la Revolución Industrial. Algo que no es muy conocido acerca de León XIII, y que también nos ayuda a entender la misión de la Iglesia, es que él creó el Observatorio Vaticano tal como lo conocemos hoy. Lo fundó en 1881 para mostrar que la Iglesia no está contra el desarrollo científico, sino que lo promueve. Conviene recordar que en aquella época la Iglesia todavía era acusada de oscurantismo por el caso de Galileo Galilei.

Hoy, el papa León XIV retoma esas enseñanzas sociales y las pone en el contexto de la inteligencia artificial, que es un desafío que tiene desde el comienzo de su pontificado. De hecho, el papa Francisco ya tenía el tema en el radar, y un año antes de su muerte fue invitado a participar en el foro G7, con los grandes poderosos de la Tierra, para hablar sobre inteligencia artificial. Entonces la Iglesia entiende que este es un tema crucial.

¿A ti qué camino te llevó a estudiarlo?

Como astrónomo me he ocupado de la búsqueda de vida extraterrestre inteligente. Es un tema que aparece frecuentemente porque se descubren exoplanetas o, como hace poco, se observan asteroides que podrían ser una nave espacial. Yo llego al tema de la inteligencia artificial desde esa vía, desde la búsqueda de vida inteligente en nuestra galaxia. ¿Qué tienen en común estas dos búsquedas? En el fondo, las dos nos llevan a las mismas preguntas: ¿quiénes somos? ¿Qué es el *Homo sapiens*? ¿Qué somos?

¿Qué ruta has tomado para contestar a esas preguntas?

En filosofía hablamos de horizontes de sentido. Yo estoy hablando desde un horizonte, desde mi experiencia como jesuita y astrónomo, y desde lo que entiendo de la inteligencia artificial. Las personas que escuchan lo que digo lo hacen desde su experiencia de sentido, desde sus estudios y su experiencia de vida, que no es la mía.

Hay un autor, el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, que habla de una fusión de horizontes. Significa que, con esperanza, de nuestras conversaciones puede surgir un nuevo horizonte que nos ayude a comprender mejor nuestra existencia. Con esa idea, yo me pregunto: ¿la IA tiene un horizonte de sentido?

Al trabajar con alumnos sobre este tema, cada vez resulta más claro que en este momento no es así. Los grandes modelos de lenguaje son lo que se llama lógicos estocásticos, modelos matemáticos que no son capaces de dar sentido a lo que responden: las personas somos quienes le damos sentido.



AMERICAMAGAZINE



OSSERVATORIO ASTRONOMICO VATICANO



OBSERVATORIO ASTRONÓMICO VATICANO

Entonces, ¿cómo caracterizar esta tecnología para relacionarnos mejor con ella?

La filósofa Adela Cortina dice que la IA funciona como un espejo. Vemos en ella una visión de nosotros mismos que nos cautiva de la misma manera que le pasa a Narciso en el mito griego. Los sistemas de IA reflejan pensamientos, juicios y percepciones humanas, con todos nuestros problemas, prejuicios y egos.

Yo agregaría que la inteligencia artificial es más bien una inteligencia simulada. Simula, como sabemos, empatía. Jorge Luis Borges tiene *El libro de los seres imaginarios*, y ahí habla del dragón: dice que el dragón posee la capacidad de absorber muchas formas, pero estas son inescrutables. Los grandes modelos del lenguaje también tienen la capacidad de asumir muchas formas: pueden ser una inteligencia católica, agnóstica, atea, musulmana...

La simulación da pie a un riesgo antropomorfizador, es decir, tratar a la IA como una persona. Sería muy interesante explicar por qué saludamos o no a los modelos de lenguaje cuando empezamos un chat. Los niños de tres o cuatro años ya están delante de las pantallas de los celulares, posiblemente

esa generación crezca con la inteligencia artificial incorporada en su modo de relacionarse. Es importante que se den cuenta de que no están tratando con una persona, sino con otro tipo de inteligencia.

El dragón, que es símbolo del poder y asume muchas formas, también aprende. Hay que entrenarlo, eso significa inculcarle objetivos.

EDUCACIÓN FRENTE A LA INCERTIDUMBRE

Actualmente, José Funes, SJ, es profesor en la Universidad Católica de Córdoba (UCC), donde dicta las cátedras de Filosofía de la Naturaleza y Teología de la Creación. Ese ha sido un escenario ideal para experimentar, pues no duda en pedirle ayuda a Claude, Grok o ChatGPT para preparar las diapositivas de sus clases, ni tampoco en promover entre sus estudiantes el uso de herramientas similares. Eso convive con su incertidumbre respecto a los métodos de evaluación más adecuados para la época, los sesgos de los *chatbots* y la rigidez institucional para adaptarse a la realidad. Así como los cartógrafos medievales caracterizaban los peligros en los territorios desconocidos, Funes dice: "Aquí hay dragones" (en referencia al trabajo del autor sueco Olle

Häggström), con la intención de permanecer alerta frente a los riesgos que la adopción de la IA tiene para las civilizaciones contemporáneas.

Parte del trabajo del jesuita está depositado en sus últimos libros, por ejemplo *Pensar el futuro: una visión poliédrica*, publicado en 2025 por la UCC. En esta compilación, Funes dirige el trabajo de distintos especialistas para analizar los desafíos que enfrenta la sociedad global, incluyendo el de la IA.

¿Qué es la visión poliédrica?

Ese subtítulo se inspira en el pensamiento del papa Francisco. Él decía que tenía un pensamiento poliédrico porque trataba de acercarse a un tema desde distintas facetas, distintas disciplinas. Eso es lo que intentamos al hacer el libro.

En ese trabajo yo escribí la introducción, que es “Una guía para tiempos acelerados”, y lo que digo es que debemos cuidar que los cambios tecnológicos que se produzcan puedan ser asimilados por la gente. El peligro es que, cuando un cambio es muy brusco, puede provocar daños, sobre todo a las personas más vulnerables que no tienen la preparación intelectual, cultural o económica para asimilarlos.

¿Ese desafío de la asimilación no es algo que ya se había presentado con otros avances tecnológicos?

A mí sí me parece que nos encontramos frente a una revolución tecnológica que es distinta de las anteriores.

Los optimistas van a decir que este es otro cambio tecnológico que va a mejorar la calidad de vida. Seguramente en medicina habrá muchos avances; una prueba de eso es que la expectativa de vida de la población mundial ha mejorado con el paso del tiempo. Lo que nos tenemos que preguntar es: ¿quién paga el precio de estos cambios? ¿Va a ser una porción muy limitada de la humanidad la que va a tener acceso a mejor educación y salud, o es un bien que se va a compartir con los demás?

Uno de los temas que preocupan a León XIV desde el inicio de su pontificado es la paz: si la tecnología contribuye a la paz entre los pueblos y entre los países, o si simplemente hay un grupo muy selecto de empresarios que se van a beneficiar con ella.

¿Qué es lo que sí podemos hacer para construir el bien común con las herramientas tecnológicas disponibles?

Para responder a estos desafíos, un punto de partida es el de la educación. León XIV dice que, al menos en las universidades católicas, deberíamos ejercer una diaconía de la cultura. O sea, ofrecer en nuestras instituciones un espacio donde poder dialogar.

Yo hablo de la perspectiva argentina, pero me parece que hay algo común en muchos países y es que faltan espacios de diálogo, donde se pueda pensar en modo poliédrico y escuchar lo que piensa la otra persona antes de dar nuestra opinión. El papel que juega la educación ahí es crucial.

Como un elemento positivo, la inteligencia artificial se puede usar para colaborar, y entonces, tanto el docente como el alumno pueden valerse de estos instrumentos para mejorar sus procesos.

Hay que favorecer todo aquello que nos ayuda como humanidad, incluyendo la inteligencia artificial, que puede mejorar nuestra calidad de vida. Pero lo tenemos que hacer desde un horizonte crítico, teniendo en el fondo un horizonte de sentido, que es lo que nos da nuestra naturaleza de seres humanos. Desde el principio de los tiempos curamos heridas, había médicos y se incluía a las personas con discapacidad: eso es lo que nos muestran los restos arqueológicos. Ahora, ¿a qué tipo de seres humanos apuntamos a ser? ¿Vamos a ser peores o mejores que nuestros antepasados? ■



Las universidades frente al impacto de la IA generativa

Entre la fascinación, el temor y los usos eminentemente prácticos que van incorporándose a la práctica cotidiana en aulas y tareas, las instituciones educativas están en un momento de redefinición. La primera encíclica de León XIV ha entrado de lleno en el debate, brindando un marco que bien puede ayudar a la preservación de la esencia humana en la educación superior

POR RODRIGO SOSA

MAGNIFICA HUMANITAS: UNA ENCÍCLICA PARA ESTE TIEMPO

Decir que la emergencia de las inteligencias artificiales generativas es el gran tema coyuntural de nuestro tiempo sería quedarse corto. Aunque en campos como el de las matemáticas, la informática o las neurociencias, la IA lleva décadas en estudio, el lanzamiento público de ChatGPT por la compañía OpenAI en 2022 la sacó de golpe de esos nichos académicos, disparando su uso y despertando fascinación, pánico y debates públicos ante las implicaciones y los efectos que estas herramientas tendrían —y ya están teniendo— en todas las esferas de la vida humana. A partir de ese momento se han publicado montañas de opiniones, advertencias, profecías, alertas, presagios y vaticinios, aunque el aceleradísimo avance de estas tecnologías hace difícil dimensionar los riesgos y las promesas que le deparan a nuestras sociedades. En ese contexto, el pasado 25 de mayo de 2026, el Papa León XIV presentó *Magnifica Humanitas*, la primera encíclica de su pontificado, con una propuesta tan clara como contundente: desarmar las inteligencias artificiales y custodiar la esencia humana frente a dichas tecnologías.

Magnifica Humanitas, como subrayó en un artículo de la revista *Nature* Paolo Benanti, teólogo y

asesor del Vaticano en materia de IA, no debe leerse (únicamente) como un documento religioso que atañe a los católicos, sino como un texto intelectual de primer orden para replantear el rol del Estado, las empresas, los trabajadores y, por supuesto, las instituciones educativas frente a estas herramientas.¹ Desde finales del siglo XIX, como recuerda Benanti, las encíclicas papales han buscado atacar, aunque sea de manera parcial e imperfecta, las grandes crisis de la civilización, desde los cambios sociales provocados por la Revolución Industrial hasta el auge de totalitarismos como el nazismo o el estalinismo, pasando por el cuidado del medio ambiente y otras especies naturales. Este reportaje analiza cómo resuenan las palabras de León XIV con las experiencias, reflexiones y ansiedades que se viven en distintas universidades del Área Metropolitana de Guadalajara en torno a los usos, riesgos e implicaciones de la IA en la educación superior.

LA IA EN LAS AULAS Y LA TRANSPARENCIA COMO CLAVE DEL USO ÉTICO

Ian recuerda bien la primera vez que utilizó una herramienta de inteligencia artificial: “Fue en segundo semestre de prepa. Nos habían dejado de tarea hacer un ensayo y la verdad es que me daba mu-

1 ite.so/nature



cha flojera hacerlo. Esa vez, una compañera me contó que una aplicación se había vuelto muy popular, era ChatGPT. Y bueno, la probé y me hizo el ensayo súper fácil". Hoy Ian es estudiante de segundo semestre de Ingeniería en Sistemas en una universidad privada de Zapopan, Jalisco, y su uso de estas herramientas se ha vuelto más sofisticado: "Cuando uno escribe código hay muchas tareas que son muy repetitivas y con la IA puedes tener ese asistente personal que te resuelve toda la talacha y te ahorra tiempo para hacer las tareas creativas y que de verdad importan". Aunque su postura también es más cautelosa: "Intento no delegarle cosas importantes porque sé que, si empiezo a depender mucho de la IA, después no voy a tener idea de lo que hago en mis clases y luego en mi trabajo".

Hay una actividad en la que, no obstante, Ian reconoce que sigue usando la IA de forma un poco más laxa, y es en la redacción de ensayos para sus "materias de adorno". Con ese término se refiere a asignaturas relacionadas con la historia, la filosofía o la economía que, aunque admite que son importantes, no forman parte de su núcleo de interés personal o profesional. "Entré a estudiar Sistemas porque me gusta todo lo relacionado con la tecnología, hacer y programar robots, por ejemplo", cuenta. "Y aunque me gustan muchísimo los videojuegos y me fascina cómo se pueden crear mundos tan increí-

bles usando tan sólo líneas de código, nunca he sido mucho de leer literatura o escribir historias". Por eso, cuando en esas asignaturas le dejan algún ensayo, Ian dice sentirse "más aliviado quizá al delegar un poco más a la IA", pues confiesa que "a veces las 'materias de adorno' terminan siendo las más exigentes en carga de lectura y redacción, aunque no sean el centro de mi plan de estudios". Además, argumenta que la actitud restrictiva en las aulas no ayuda, pues mientras en sus materias de programación han sido "muy receptivos y explícitos en cómo utilizar herramientas de IA", en materias de historia o filosofía "los profesores pueden ser más cerrados y hacen mucho hincapié en que no podemos utilizarlas para nada".

El caso de Ian no difiere del de millones de otros estudiantes, pues de acuerdo con la Encuesta Nacional de Usos y Percepciones sobre la Inteligencia Artificial Generativa en la Educación Mexicana 2025 (ENIAG), la producción de textos escritos, como resúmenes, ensayos o síntesis, es, por mucho, el principal uso que se da a estas herramientas tecnológicas en las universidades en México. Ocho de cada diez estudiantes las utilizan con ese fin. Aunque para algunos esa descentralización del texto escrito puede significar una oportunidad para explorar otras formas de aprendizaje, Danilo Rubiano, diseñador gráfico y profesor de asignaturas de diseño



de aplicaciones y multimedia en la Universidad Lamar y en la Universidad del Valle de México, intuye que esto tendrá consecuencias que aún es complicado evaluar con claridad. “La IA vino a meterse con algo que es casi sagrado para el humano, que es el lenguaje”, explica Danilo. “Para poder escribir un texto hay que hacer muchas cosas, buscar información, procesarla, analizarla y luego ordenar nuestras ideas de tal manera que podamos expresar lo que queremos”. Así, según este docente, la capacidad de escritura es algo que puede verse muy afectada debido a los *chatbots*, no sólo en los estudiantes, sino también en los docentes. Los propios resultados de la ENIAG 2025 mostraron que 76 por ciento de los profesores universitarios encuestados también utiliza la IA para generar texto escrito.

Danilo, sin embargo, no piensa que los profesores deban tomar una actitud restrictiva o prohibitiva, ya que está consciente de que estas herramientas tecnológicas pueden potenciar los procesos de aprendizaje al estimular la curiosidad, la experimentación y nuevas formas de producir conocimiento tanto de los estudiantes como de los docentes. “Para muchos diseñadores como yo, trabajar con lenguajes de programación como Java Script era algo que estaba totalmente cerrado hasta hace muy poco tiempo; hoy ya no es así gracias a herramientas IA”, argumenta. “Así como con la programación, a muchos profesionistas la IA puede abrirnos áreas de conocimiento que quizá pensamos que estaban completamente bloqueadas para nosotros”. De igual forma, este profesor destaca que las IA pueden mejorar la propia práctica docente; de hecho, la evaluación es un área donde él mismo la ha instrumentado: “Yo evalúo y retroalimento a mis alumnos con inteligencia artificial y, aunque en un inicio

les pareció sorprendente, han agradecido la transparencia, pues se dan cuenta de que nosotros también podemos utilizar estas herramientas”. Danilo aclara que esta tecnología le ha permitido dar una retroalimentación más personalizada, más precisa y en mucho menos tiempo del que antes le tomaba. Asimismo, ha echado mano de ella para preparar material didáctico que utiliza en sus clases, como ilustraciones, presentaciones o ejercicios de experimentación para sus alumnos.

Tanto Ian como Danilo coinciden en que estas herramientas están cambiando profundamente sus áreas profesionales y académicas —la informática y el diseño, respectivamente—, y que su vertiginoso avance hace muy complicado seguirles el ritmo o atajar los retos que plantean. Sin embargo, ambos destacan que los esfuerzos de sus universidades por ofrecer cursos, talleres o conferencias en torno a la IA les han ayudado a tener una visión panorámica, no sólo de las herramientas existentes, sino sobre todo de las implicaciones éticas y técnicas que cada una de ellas tiene. Ian, por ejemplo, resalta lo que ha aprendido acerca de cómo estas tecnologías pueden comprometer la seguridad de los datos privados de una empresa; Danilo, por su parte, actualmente desarrolla un curso para profesores de la Universidad Lamar sobre cómo instrumentar la IA en sus prácticas docentes. Ambos sostienen que, mientras más diálogos honestos se den en las universidades acerca de cómo se están usando estas tecnologías, más podrán aprender todos —estudiantes, docentes, coordinadores y directivos— cómo instrumentarlas y hasta qué punto, algo que es imposible hacer, en cambio, desde un paradigma prohibitivo y punitivo. “En las universidades se tienen que entender estas tecnologías como he-

ramientas que ayudan a hacer muchísimas tareas, y no sólo como algo que les facilita a los alumnos el hacer trampa”, concluye Ian.

RETOS INSTITUCIONALES PARA LA FORMACIÓN EN IA

Para Gabriela Belén, doctora en Educación y actual directora del Centro de Innovación Docente del Centro Universitario de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad de Guadalajara (CUCEA), algunos de los retos que presentan las herramientas de IA en las aulas no son tan distintos a los que han traído consigo otras tecnologías digitales. “Es notorio que los alumnos cada vez tienen periodos de atención más cortos”, dice Belén, “ya no es que no puedan leer un libro, sino que no pueden terminar de ver un video de quince o veinte minutos, y eso ya pasaba antes de la IA”. Los motores de búsqueda, las pantallas de *laptops* o teléfonos inteligentes, las plataformas de redes sociales y los algoritmos de recomendación son algunos ejemplos de tecnologías que, de acuerdo con Belén, han transformado los ecosistemas de aprendizaje durante los últimos 20 años. Así, aunque la académica destaca la importancia de los talleres y cursos que las instituciones ofrecen para alfabetizar en el uso de la IA, advierte que esos recursos tienen que estar pensados y adaptados para entornos donde esta tecnología no es un elemento aislado, sino una más de las tecnologías que tienen un rol en los procesos de aprendizaje.

Dicha visión sistémica, a juicio de Belén, puede ayudar a detectar y paliar las enormes brechas que existen en México respecto al acceso a tecnologías digitales. Por ejemplo, la académica explica que algunos de los recursos de alfabetización para la IA están diseñados para ser accesados y completados en una computadora, un planteamiento que choca con la realidad del estudiantado. “En una universidad pública como la UdeG no podemos partir del supuesto de que todos nuestros alumnos viven en hogares donde cada uno de los miembros de la familia tiene su propio equipo”, aclara Belén. “En muchos casos una misma familia usa el mismo ordenador o, en nuestra propia experiencia, vemos que el teléfono celular es el único instrumento que tienen los alumnos para acceder a herramientas de IA”. Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2025 (ENDUTIH), sólo 43.9 por ciento de los hogares en México cuenta con alguna computadora —sea de escritorio, *laptop* o tableta—, mientras que 81.4 por ciento de la población tiene acceso a un teléfono inteligente. “En México, las universidades públicas atienden a los sectores socioeconómicamente más vulnerables, por lo que la educación para la IA no es sólo una cuestión técnica, sino también de có-

mo acortar y atender esas brechas económicas, lingüísticas y de género que existen para su acceso”, sentencia Belén.

Los resultados de la ENIAG 2025 muestran que en la formación, la capacitación y la alfabetización docentes para el uso de herramientas de IA están algunas de las disparidades más notables dentro de las universidades mexicanas. Mientras 51 por ciento de los profesores de instituciones privadas ha tomado algún curso relacionado con la IA, únicamente 45 por ciento de los académicos en universidades públicas estatales lo ha hecho. Esta brecha se profundiza en otros subsistemas, como en las escuelas normales públicas, donde apenas 33 por ciento de los docentes ha recibido capacitación en la materia, mientras que en las universidades interculturales la cifra cae a 22 por ciento.

En este escenario de brechas y disparidades, Francisco Cervantes, doctor en Ciencias de la Computación y coordinador de la Ingeniería en Inteligencia Artificial en el ITESO, identifica que otro de los grandes retos para la formación es que las principales herramientas están controladas por un puñado de corporaciones como OpenAI, Google o Anthropic, por lo que cualquier acercamiento, alianza o colaboración con estas empresas puede resultar problemático. “Las universidades no deben cerrarse a colaborar con estas empresas”, precisa Cervantes, “pero hay que tener bien presente que estas tienen intereses, y esos intereses son vender sus productos”. Cervantes ilustra que un esquema clásico consiste en que dichas compañías ofrecen sus servicios a las instituciones educativas a muy bajo costo o incluso de forma gratuita, para luego incrementar los precios drásticamente cuando estudiantes, docentes y personal administrativo ya dependen de ellas. “Hay que usar de manera estratégica los recursos de IA, sin depender exclusivamente de ninguna compañía y también teniendo en cuenta que alternativas de código abierto ya existen y pueden seguir mejorándose”, aclara el académico.

Para Cervantes, no obstante, la formación frente a la IA debe estar fundamentada en una educación humanista, esto es, en una sólida enseñanza de la filosofía, la literatura o las artes en las universidades. Algo que se dice fácil, pero que es sumamente complicado. “Mucho de lo que sucede dentro de las universidades gira en torno a preparar a los estudiantes para el mercado laboral”, explica Cervantes, “y claro que eso es importante, pero el rol de una universidad no es sólo formar trabajadores y obreros, sino formar seres humanos críticos, reflexivos y éticamente responsables”. Lo anterior, de acuerdo con el académico, exige incrustar un currículum de educación humanista de manera transversal, lo que por lo demás “exige la reformulación y la reestructuración total de los modelos educativos, no só-



lo a nivel superior, sino también, y quizá sobre todo, de la educación básica”. Gabriela Belén, por otro lado, también resalta que la educación humanística debe cobrar más centralidad en los programas universitarios. “Hay aspectos en los que la IA puede potenciar de manera impresionante el aprendizaje”, aclara Belén, “muchos jóvenes con algún tipo de discapacidad física o intelectual están encontrando en herramientas de IA una forma de aprender y de ser incluidos en los sistemas educativos, pero también hay grandes riesgos, como lo relacionado con la veracidad de la información que los *chatbots* ofrecen y los muchos sesgos que dicha información puede tener”. Tanto Francisco Cervantes como Gabriela Belén coinciden en que, para discernir cuándo, cómo y para qué utilizar la IA, no bastan los cursos y talleres de alfabetización en estas herramientas, sino que es necesario acompañar dichas discusiones desde disciplinas como la filosofía, la historia y la literatura.

DOS IMÁGENES BÍBLICAS

Al comienzo de *Magnífica Humanitas*, León XIV recupera dos historias del Antiguo Testamento para interpelar dos caminos que pueden tomar los humanos frente a la revolución digital y la IA. De un lado está el relato de la construcción de la Torre de Babel, que ilustra “el límite de toda construcción que, por grandiosa que sea, surge de la absolutización de lo humano y de su pretensión de autosufi-

ciencia”, sacrificando la dignidad de las personas en aras de la eficiencia y de los intereses individuales; del otro, el Papa ofrece la reconstrucción de Jerusalén por Nehemías, una historia que “muestra cómo la ciudad renace, no gracias a la iniciativa de una sola persona, sino a través de la responsabilidad compartida de todo el pueblo: sacerdotes, artesanos, jefes de familia, mujeres y jóvenes”.

César Lozano, doctor en Tecnologías de la Información y coordinador de ReflexIA —un proyecto institucional del ITESO que busca abordar la inteligencia artificial basándose en los principios ignacianos—, argumenta que la metáfora de la Nueva Jerusalén marca precisamente el horizonte que deben tener las universidades frente a la IA, esto es, buscar la cooperación y el diálogo interdisciplinario entre los muchos actores que las componen. “No se trata de un debate entre ingenieros y filósofos, en la psicología y las ciencias cognitivas hay aportaciones fundamentales en torno a la IA, las hay también en las artes y, evidentemente, en las ciencias sociales”, recalca el académico, aunque admite que “dialogar así no es fácil por cómo se produce conocimiento en la academia, por cómo se dividen las universidades en departamentos y porque en muchos espacios se cree que hay disciplinas que valen más que otras”.

Lozano comparte que desde ReflexIA se busca atender algunos de los retos y necesidades más urgentes que estas tecnologías presentan en una uni-



versidad, desde la capacitación y la alfabetización hasta la protección de datos personales e institucionales. Sin embargo, hay una dimensión que al académico le parece fundamental, y que constituye la gran aportación que las instituciones de educación superior pueden hacer a la discusión pública: la investigación situada en torno a la IA. Esto implica, en la visión de Lozano, analizar el fenómeno, no sólo desde una perspectiva técnica, sino también social, que busque comprender cómo y para qué se están utilizando estas herramientas en las aulas de nuestra ciudad y de nuestro país, y qué repercusiones están teniendo en los procesos de aprendizaje, la salud mental y la empleabilidad de sus estudiantes. “La mayoría de investigaciones de usos de la IA aborda casos de estudio en Estados Unidos, Europa Occidental y China”, señala el académico, “y aunque es conocimiento valioso, tomar decisiones con base en él en países como México puede ser arriesgado, acá tenemos un contexto completamente diferente”. Lozano argumenta que el desafío trasciende el trabajo interdisciplinario y exige un esfuerzo interinstitucional, en el que las universidades cooperen para producir conocimiento público que sirva a la toma de decisiones de distintos actores locales y nacionales.

Pedro Reyes, SJ, profesor-investigador del ITE-SO, recuerda que *Magnífica Humanitas* —la primera aportación de León XIV a la Doctrina Social de la Iglesia— no debe leerse como un manual estricto o

inamovible para actuar frente a las tecnologías digitales, sino como una invitación al diálogo y al debate público de los retos que presentan. En particular, Reyes resalta que las palabras del Papa en esta encíclica buscan hacer frente a los discursos tecnocráticos. “Detrás de la inteligencia artificial hay un discurso de lo inevitable, del ‘no te preocupes’, ‘déjate llevar’, ‘ya está todo decidido’, ‘ya las tecnologías nos van a decir hacia dónde ir’”, observa; “*Magnífica Humanitas* invita a decir: ‘¿Y si no? ¿Y si yo no quiero? ¿Y si podemos llevar las cosas hacia otro lado?’”. Y aunque los discursos tecnocráticos pueden ser muy seductores, Reyes advierte que las universidades son precisamente el espacio idóneo para ponerlos en duda: “Puede ser muy fácil subirse al tren de la actualización y la velocidad, de querer siempre adoptar los últimos sistemas y las últimas herramientas, pero ahí es donde nos tenemos que preguntar: ¿de verdad es ese el mensaje que como universidad querrías dar a la sociedad que te está mirando? ¿No sería mejor decir: ‘No, vamos a tomar un tiempo para meditar y pensar qué sistemas y qué herramientas vamos a utilizar y cuáles otras no’, y ser explícitos y abiertos en esa reflexión?”. O, en palabras de León XIV: “Educar en el uso de la IA implica, por tanto, educar para decidir cuándo y para qué no utilizarla”. ■

RODRIGO SOSA

Es periodista e investigador en Guadalajara. Sus líneas de investigación son las culturas digitales, los usos sociales de las tecnologías y la masculinidad. Es aficionado a la literatura y al cine.

El mandato cívico de Pussy Riot: *Disobey!*

POR DALEYSI MOYA



MARCO BERTORELLO / AFP

Frente al Pabellón Ruso, una integrante del grupo *artista* Pussy Riot sostiene una bandera ucraniana durante una protesta contra la participación de Rusia en la Bienal de Venecia, el 6 de mayo de 2026.

Son muchas las razones que convierten a Pussy Riot en uno de los colectivos *artistas* más provocadores de las últimas décadas: la irreverencia en sus formas de apropiación del espacio público, la naturaleza frontal y situada de sus acciones, y la puesta en práctica de una metodología de “guerrilla cultural” heredera de movimientos feministas como Guerrilla Girls. A ello se suman la denuncia del régimen liberticida ruso y la reivindicación de las libertades de expresión, creativa, política, sexual, de la sociedad civil.

El surgimiento del grupo en 2011 estuvo condicionado por la posible reelección de Vladimir Putin, quien fue votado presidente por tercera vez en 2012. Durante la campaña electoral, Pussy Riot realizó *performances* callejeros para visibilizar la ilegalidad del proceso y denunciar la escalada antidemocrática en el país. Temas como *Free the Cobbles-tones* (2011) y *Putin's Pissed Himself* (2012) fueron ejecutados, sin autorización, en estaciones de metro, techos de trolebús y enclaves históricos como el Lobnoye Mesto, en la Plaza Roja. Sin embargo, nin-

guna otra presentación del colectivo tendría un impacto similar al de *Punk Prayer* (2012), *performance* que las insertó en el mapa internacional y cambió sus vidas para siempre. A pocos días de las elecciones, el grupo intervino la Catedral de Cristo Salvador y, portando sus coloridas balaclavas, interpretó durante unos minutos *Punk Prayer*. La pieza expone los vínculos entre el Estado y la Iglesia ortodoxa, y alerta sobre la instrumentalización de la religión con fines electorales. En una suerte de plegaria feminista, pedían a la Virgen María ahuyentar a Putin del país (“Virgin Mary, Mother of God, / chase Putin out”). Este tipo de gestos es propio de la guerrilla cultural, al disputar los territorios físicos y simbólicos de la nación secuestrados por el poder político y buscar un impacto capaz de movilizar a la acción. La respuesta gubernamental a la obra fue inmediata y virulenta: a semanas de la presentación, tres integrantes del colectivo —Maria Alyokhina, Nadya Tolokonnikova y Yekaterina Samutsevich— fueron detenidas durante varios meses sin acceso a asistencia legal ni a sus familiares. Finalmente, las dos primeras fueron condenadas a dos años de inter-



El 2 de febrero de 2025 en Baviera, Múnich, las músicas Alina Petrova (izq.) y Marija Wladimirowna Alyokhina, integrantes del colectivo artístico Pussy Riot, actúan en el escenario durante un concierto de la banda en la Haus der Kunst. Detrás, una fotografía de Natalya Filonova, activista y periodista encarcelada en condiciones extremas por el gobierno ruso.

Un hombre visita la primera exposición individual de Pussy Riot en el Museo de Arte Moderno de Louisiana en Humlebaek, a las afueras de Copenhague, el 13 de septiembre de 2023. Con raíces en el punk, el humor, la poesía y la rabia más pura, el colectivo artístico feminista y activista Pussy Riot, con esta exposición, sumó un evento más a las acciones espontáneas y valientes que desafían al régimen ruso.



Las integrantes de Pussy Riot sostienen una pancarta con el lema "Esto empieza a parecerse mucho a Rusia", frente al Ayuntamiento de Los Ángeles, mientras manifestantes protestan contra la administración Trump durante la marcha "No Kings".

namiento por *hooliganismo*. Este suceso, explicaría Alyokhina, supuso un parteaguas para ellas. A partir de entonces redimensionaron su rol como agentes de resistencia y reivindicación social: "cuando te das cuenta de que tienes una voz, y de que esa voz es escuchada por muchas personas, eso implica [...] una responsabilidad". Comprendieron que la reacción gubernamental es parte constitutiva de la acción política. Esta no sólo traduce la arquitectura del sistema, sino también los modos en los que el estado puja por preservar el *statu quo*.

M. Gessen, periodista ruso, ha señalado que el colectivo domina el lenguaje de la política contemporánea, lo que permite direccionar la atención hacia espacios poco visibles o monopolizados por la censura. Esto es palpable en las tomas del espacio

público realizadas tras la excarcelación de Alyokhina y Tolokonnikova. Entre los ejemplos más recientes está la toma del Pabellón Ruso en la Bienal de Venecia para protestar, al ritmo de *Disobey!*, por la participación del país en esa edición.

Todo aquello sobre lo que Pussy Riot alertó en 2011 terminó por materializarse en la década posterior: el aumento de la represión, la cancelación de derechos, el ataque a países vecinos y el fomento de movimientos de ultraderecha son realidades que atraviesan la vida política de Rusia y la trascienden. Ante la deriva totalitaria que amenaza nuestro tiempo, la desobediencia cívica del grupo opera como un dispositivo de resistencia y resguardo de las libertades.

PARA SABER MÁS:

- :: Sitio web: pussyriot.love
- :: Exposición: *Velvet Terrorism: Pussy Riot's Russia*: ite.so/macmriot
- :: *A Punk Prayer*, un performance realizado en la catedral de Cristo Salvador, en Moscú: ite.so/punkprayer

Sir David Attenborough, voz de la Tierra

YAZZ CASILLAS



Naturalista y celebridad de la televisión desde mediados del siglo XX, este caballero inglés de inconfundible estilo narrativo acaba de cumplir 100 años de edad, activo y ocupado en llamar la atención acerca de la crisis ambiental del planeta

POR IVÁN GONZÁLEZ VEGA

De qué tamaño es una ballena azul? ¿Cómo luce el ave que más se parece a los dinosaurios? ¿Muerden las mantis religiosas? Hoy cualquier niño puede obtener respuestas a estas preguntas si las teclea en su celular, y la inteligencia artificial además le dará vínculos a videos y publicaciones confiables y, quizás, a contenido basura que le hará creerse alguna falsedad. Antes de este tiempo saturado de información teníamos no sólo una fuente confiable, sino la voz amable e indudablemente británica de David Attenborough, un señor que se acercó a los animales para documentar sus vidas y asombrarnos con ellas. *Sir* David sigue activo y acaba de cumplir 100 años de edad, el 8 de mayo pasado, para deleite de los fanáticos de la divulgación científica.

El singular cumpleaños (menos de 0.01 de la humanidad llega al siglo de vida) fue celebrado en el mundo y en el Reino Unido, en donde *sir* David es indiscutida celebridad nacional. Como también es un héroe de los medios de comunicación —y una especie de abuelito adorado por medio internet—,¹ no fue extraño que la celebración incluyera un video humorístico protagonizado por el rey Carlos III de Inglaterra, quien emitió una orden real para que los animales silvestres de la nación se unieran a la fiesta. Hubo una ceremonia en el Royal Albert Hall de Londres y el Museo de Historia Natural participó del reconocimiento público. Todo lo transmitió la BBC, la cadena británica a cuyo prestigio *sir* David contribuyó durante siete decenios. Y el lema oficial fue “100 años en el planeta Tierra”, en inglés “*on planet Earth*”, preposición que puede aludir no sólo a su longevidad, sino, de hecho, a su capacidad de explicarnos el mundo en el que vivimos.

Sir David exhibió salud y lucidez envidiables en la celebración de sus contribuciones como científico y comunicador, cuyo asombro por la naturaleza incluye la demanda de que aceptemos su crisis, de la cual nuestra especie es responsable: el cambio climático y la extinción masiva de especies anima-



Cr. John Sparks / Nature Picture Library

1 ite.so/dainternet



les han sido preocupaciones centrales de Attenborough en su trabajo en lo que va de este siglo. De forma que su voz no únicamente nos ha contado con dramatismo o candor los entretelones del mundo animal, sino que también resuena, con su correctísima dicción, para advertirnos de que aún podemos cambiar de rumbo en el cuidado de nuestra casa común.

ÁMBAR, GORILAS Y LA TELEVISIÓN

En sus versiones más populares de internet, la voz de *sir* David tiene la textura de alguien anciano y sabio, un abuelo simpático que se divierte mientras narra las vidas de insectos y ballenas. Por supuesto, sonaba un poco distinta cuando empezó su trabajo, en los ya lejanos años cincuenta del siglo pasado.

Attenborough nació en Londres el 8 de mayo de 1926 en una familia acomodada, encabezada por un académico que dirigió el College House de la Universidad de Leicester; él y sus hermanos —dos varones, más dos jóvenes judías, adoptadas en la Segunda Guerra Mundial— crecieron en ese campus. Se casó en 1950; su esposa Jane Elizabeth Ebsworth Oriel (1926-1997), dedicada a la filantropía, así como sus dos hijos, se mantuvieron siempre lejos de la fama.

La ciencia apareció muy temprano en su vida; estudió Ciencias Naturales en la Universidad de Cambridge y poco a poco fue confirmando su vocación como naturalista, que está enmarcada en numerosas anécdotas de consistencia simbólica. Quien vio *Jurassic Park* en 1993 asociará dos datos: uno es que, de niño, una de sus hermanas le regaló un pedazo de ámbar en el que quedaron atrapados insectos fósiles; la pieza apareció en el programa “The Amber Time Machine”, de la serie *Natural World*, que *sir* David presentó en 2004. Otro es que su hermano mayor, Richard Attenborough (1923-2014), fue un respetado director de cine, ganador del Oscar por *Gandhi* (1984) y bien conocido gracias a aquella cinta sobre dinosaurios, pues interpretó a John Hammond, inventor del trágico parque que, según la cinta, fue posible gracias al ADN de dinosaurio dentro de ámbar fosilizado.

Su gran salto profesional ocurrió más bien en el entorno de la comunicación masiva. Empezó a trabajar en la BBC en 1952 y un par de años después era el presentador de una serie llamada *Zoo Quest*, durante la cual participaba en expediciones para capturar animales vivos en África y Asia y llevarlos al Zoológico de Londres.

Hoy podrían criticarse los métodos de este equipo de biólogos, pero el hecho es que *Zoo Quest* (1952-1963)² fue la base para una larga carrera de Attenborough en la televisión y como naturalista:

2 ite.so/zooquest

David Attenborough

VIAJES AL OTRO LADO DEL MUNDO

Traducción de María Lesta Conchado



le permitió cultivar su pasión, lo hizo viajar por todo el mundo y le dio una inesperada popularidad. Aunque parece otro Attenborough, distinto del sabio señor de edad al que conocemos hoy: un joven británico sin barba, demasiado bien vestido para internarse en la selva o asomarse al océano, de voz y dicción más apresuradas.

El programa también lo puso en el centro de algunos hitos de la divulgación científica de aquel tiempo: su primer documental breve reseñó el sensacional hallazgo del celacanto,³ un pez al que se creyó extinto desde la prehistoria, pero que fue capturado de nuevo en 1938. De *Zoo Quest* también es conocido el relato de cómo se ganó la confianza de un orangután,⁴ al que su equipo capturó para trasladarlo a Londres. Al tiempo condujo un breve *show* de trivias llamado *¿Animal, vegetal o mineral?*

Todo eso, a lo largo de sus años veinte. Antes de cumplir los 30 años de edad se fue a dirigir el recién inaugurado BBC 2, segundo canal de la corporación pública británica, dedicado a contenidos “alternativos”, como arte, viajes, humor y ciencia; allí participó de decisiones que serían muy influyentes para el género documental y los medios audiovisuales en su país, como el desarrollo del *Flying Circus*⁵ de los cómicos Monty Python o la serie *Civilisation*⁶ sobre historia del arte, además de *The Ascent of Man* (1973),⁷ ideada y conducida por el filósofo Jacob Bro-

nowski. Pese a este éxito como directivo en la tele, decidió regresar en los años setenta a los animales.

Así, presentó en 1973 la serie *Al Este con Attenborough*, acerca de la flora, la fauna y las comunidades humanas del sudeste de Asia y, particularmente, de Indonesia, y desde entonces no paró de producir documentales sobre la naturaleza. En 1979 estrenó la histórica *Life on Earth*, una serie de documentales gestada junto con las productoras Warner Bros y Reiner Mortiz, y que daría pie a la saga *Life*, de programas extendidos en las siguientes décadas.

Conocida en español como *La vida en la Tierra*, la serie es importante no solamente porque la vieron más de 500 millones de personas⁸ en los televisores del planeta, sino porque consolidó el formato que varios divulgadores cultivaron en esos decenios, con una sofisticación narrativa basada en la pacientísima “cacería” de imágenes reales de la vida animal. Son célebres las historias acerca de cómo los camarógrafos de Attenborough inventaron todo tipo de trucos para filmar animales bajo tierra, en los árboles o en pleno vuelo.

La edición de los 13 capítulos de aquella serie era también un logro: la voz de *sir* David iba narrando escenas separadas protagonizadas por diferentes especies, como si la cámara simplemente se hubiera trasladado a otro ecosistema interesante,

3 ite.so/celacanto

4 ite.so/orangutan

5 ite.so/flyingcircus

6 ite.so/civilisation

7 ite.so/ascentman

8 ite.so/vidatierra



ANDY RAIN / EFE

Fotograma de *A Gorilla Story: Told by David Attenborough*.



Fotograma de *Zoo Quest to Madagascar*, 1961, episodio 5, BBC.

aunque en realidad se habían filmado a lo largo de varios meses de producción en sitios a miles de kilómetros entre sí. Hubo más de 100 locaciones y tomó casi cuatro años, además de que convocó a cientos de científicos como asesores.

Las imágenes de *La vida en la Tierra* forman parte de la videoteca personal de mucha gente que vio televisión al final del siglo XX, cuando no había internet y esos documentales se subtitulaban o doblaban a cualquier idioma; como además han sido editados en DVD, y hay *clips* numerosos en YouTube, aún inspiran la cultura de la televisión en inglés. Attenborough comienza en las Islas Galápagos, donde saluda a ejemplares de tortuga tan longevos que conocieron a Charles Darwin, y luego construye un relato con especies diferentes que le permite narrar cómo ha evolucionado la vida en la Tierra. El capítulo número 13 está dedicado a los seres humanos, pero en el 12 revisa la genealogía de los primates, y

ese capítulo incluye un famoso episodio que retrató a *sir* David no sólo como un respetado naturalista, sino, de hecho, como un tipo afable, alegre y siempre jovial.

Ocurre en medio de un grupo de gorilas de montaña en un santuario de Ruanda.⁹ *Sir* David pretende ilustrar el tema de la evolución del pulgar oponible, pero, mientras se acerca a gatas a estos gigantes, termina en medio de algunas hembras y sus crías, que no por pequeñas son poco poderosas. Los animales se le trepan, intentan quitarle un zapato, lo integran a su rato de juegos. El hombre, nervioso pero feliz, pasa un rato hablándole a la cámara con voz baja, y explica cuánto le asombra que la gente considere a los gorilas “un símbolo de lo agresivo y lo violento, cuando no lo son, y nosotros sí”. Argumenta, entonces, que lo mejor de encontrarnos con los animales es compararnos humildemente con ellos, como en el caso de estos primos tan cercanos: “Su

9 ite.so/gorilasruanda



ANDY RAIN / EFE

vista, su oído, su olfato son tan parecidos a los nuestros que vemos el mundo de la misma manera”.

EL PODER DE CAMBIAR LAS COSAS

Attenborough produjo y narró más de 100 documentales (hay una lista en Wikipedia),¹⁰ entre las piezas breves de *Zoo Quest*, las series largas de *Life* y varios otros proyectos, y una enorme mayoría al amparo de la BBC. En las siguientes décadas, su estilo permitiría documentar todo tipo de formas de vida e innovar con formatos narrativos; de hecho es considerado responsable de una parte del prestigio del documental y de su popularidad a finales del siglo pasado.

Él, por su cuenta, envejeció ante las cámaras como una celebridad, mientras iba detrás de peces, aves, reptiles, gusanos, ratones o enormes felinos. Fue la voz en *off* de un hormiguero que resolvía la falta de alimento, la búsqueda del asesino de un

canguro o el encuentro con las últimas hembras de una especie de rinoceronte. Con su voz al frente de la narración, es mucho más épica una expedición al océano profundo en busca del calamar gigante,¹¹ una especie que no fue grabada sino hasta 2012 por primera vez. Hay una rutina de *standup* que lo dice con toda claridad: *sir* David inventó a los animales.¹²

Así que nos ha dado drama y emoción, autoridad y confianza, y un inagotable buen humor juvenil que se equilibra con la decisión de no esconder la violencia propia de un mundo repartido entre presas y depredadores. La gente adora todo eso. Uno busca videos sobre él en YouTube y encuentra, en los comentarios, cualquier cantidad de usuarios que lo postulan para embajador del planeta en el caso de un encuentro con extraterrestres. Más oficialmente, ha sido responsable de las primeras imágenes grabadas de decenas de especies animales, y unas 50 fueron bautizadas en su honor. Es dos ve-

¹⁰ ite.so/documentales

¹¹ ite.so/calamar

¹² ite.so/animales

ces caballero de la Corona inglesa: lo honraron Isabel II en 1985 y su hijo, Carlos III, en 2022.

En el camino, su voz, poco a poco, comenzó a reflexionar sobre la innegable crisis ambiental. La extinción de especies animales, denunciada por la comunidad científica a lo largo del siglo XX, finalmente apareció de forma explícita en sus programas hasta convertirse en su enfoque principal. Con toda claridad, y conforme la calidad técnica de sus producciones sufría una impresionante transformación, *sir* David comenzó a colocar ante la cámara reflexiones tan amables como él. Durante algún tiempo fue viral su mensaje en el cierre de *Blue Planet II*,¹³ serie de 2017: “Nunca habíamos tenido tanta conciencia de lo que estamos haciéndole al planeta, y nunca habíamos tenido el poder para hacer algo al respecto”.

Su discurso es un reclamo, pero también una apuesta por una esperanza urgente; en programas como *Una vida en nuestro planeta*, que Netflix le dedicó en 2020, ofrece su testimonio científico y personal sobre el calentamiento global y postula que estamos a las puertas de la ruina —de hecho, especula con una ruta del desastre próximo—, pero a tiempo para corregir el rumbo, a partir de ejemplos como la apuesta holandesa por dietas con menos consumo de carne o las regulaciones que contienen la sobreexplotación pesquera en el Pacífico Sur.

Conforme el siglo XXI avanza y una tribu de políticos y millonarios niega el cambio climático para encantar a las masas, voces como la de *sir* David Attenborough presentan con mesura y seriedad un llamado a la razón que, sin embargo, prescinde de argumentos políticos o financieros. Lo que un naturalista como él ofrece es la experiencia de haber estado¹⁴ frente a las evidencias: enamorado del océano durante su vejez, *sir* David ha postulado la curiosidad de que hayamos explorado más la Luna que los mares, cuya vida ya se alteró de forma irremediable. Si hace 70 años revelaba el misterioso hábitat de leones y gacelas, que hoy nos parece tan familiar, hoy nos pide que miremos el cementerio en donde antes hubo arrecifes de coral.

Su obra como divulgador, pues, sigue en expansión. Como otros científicos, pero no todos,¹⁵ ha postulado que estamos de hecho en la sexta extinción masiva¹⁶ de la historia de la Tierra: las otras cinco cerraron ciclos milenarios de cambios geológicos, pero esta es obra de dos breves siglos de acción humana. “La pregunta es: ¿estamos felices de suponer que nuestros nietos quizá no verán nunca un elefante, como no sea en un libro?”.

13 ite.so/blueplanet

14 ite.so/evidencias

15 ite.so/extincion

16 ite.so/sextaextincion

En un mensaje para su Universidad de Cambridge,¹⁷ en el año 2020, *sir* David hacía gala de su amable voz para dibujar la gravedad de los hechos innegables que documentan la crisis climática, pero también la invitación a trabajar en su solución. “Nuestro planeta está en juego”, dijo en esa ocasión. “La única forma de actuar es creer que podemos hacer algo al respecto, y de verdad creo que podemos”. De los mismos días es un discurso sobre la serie *Our Planet*,¹⁸ de Netflix, a la que también prestó voz, y en donde postula su síntesis del asunto: “La naturaleza solía determinar cómo sobreviviríamos nosotros; hoy nosotros determinamos cómo sobrevive la naturaleza”.

Hoy cualquier niño podría poner *play* a un *clip* de video en el que *sir* David le cuente sobre ese desafío. A lo mejor su famosa voz obra un hechizo de curiosidad, sed de saber más, y con mejores fuentes de información. Y con suerte las nuevas generaciones también se dejarán encantar por su narración: es como si, en su compañía, hubiéramos descubierto apenas la inmensidad del planeta, aunque él sea tan sólo un heredero de la tradición de Alexander von Humboldt, Alfred Russell Wallace o Maria Sibylla Merian. El mundo fue siempre del mismo tamaño, pero hacía falta que personajes como él nos lo contaran. ■

17 ite.so/cambridge

18 ite.so/ourplanet

Sir Meme

David Attenborough coincidió en la divulgación científica por televisión con brillantes personajes del siglo XX como Jacques Cousteau y Carl Sagan, pero además ha tenido 100 años para explotar su carisma y su disposición para el humor. Es capaz de aparecer en un programa entre estrellas de Hollywood para hablar de cómo lo atacó un rinoceronte,¹⁹ o de hacer un relato en broma del video “Hello” de Adele,²⁰ además de que sabe imitar el aullido de los lobos.²¹

Todo muy divertido, pero ni siquiera él supera el ingenio de los usuarios de la internet, que lo han convertido en meme inagotable, como la vida salvaje de una tienda de artículos para construcción,²² el drama de un maestro al final del año escolar²³ o un audio original que permite presentar a tu marido en TikTok.²⁴ Eso sí: el canal Spitting Image se ha burlado muchas veces de que *sir* David no sabe usar Instagram.²⁵

19 ite.so/rinoceronte

20 ite.so/helloadele

21 ite.so/lobos

22 ite.so/construccion

23 ite.so/maestro

24 ite.so/maridotiktok

25 ite.so/instagram



**"WE OFTEN TALK OF SAVING THE
PLANET, BUT THE TRUTH IS THAT
WE MUST DO THESE THINGS TO
SAVE OURSELVES."**

Sir David Attenborough





LA CRUDA DEL MUNDIAL EN GUADALAJARA

En el fervor mundialista, la administración pública supeditó los derechos humanos, las necesidades básicas e incluso el disfrute de los habitantes de Guadalajara a la imagen de una ciudad reempaquetada para el visitante. De inmediato, la ciudadanía respondió. Las comunidades activistas que lidian con los más graves problemas del país transformaron el acontecimiento en una plataforma. Y la gente creó su propia fiesta con el deporte más popular, que supera los confines impuestos por la FIFA

POR ISABELLA JIMÉNEZ ROBLES
FOTOS: ISRAEL RODRÍGUEZ NAVARRO

En cada ciudad del mundo hay un lugar que atrae la pasión deportiva de sus habitantes en sus momentos más intensos: cuando sus equipos locales o nacionales favoritos ganan, los aficionados siguen un ritual de peregrinación instintivo hasta el sitio donde se reúnen para desbordarse en la celebración colectiva: la Plaza de Cibeles, en Madrid; en París, el Parque de los Príncipes; El Obelisco de Buenos Aires, o El Ángel de la Independencia en Ciudad de México. En Guadalajara, ese lugar es la glorieta de La Minerva.

Durante la Copa Mundial de Fútbol 2026, esta rotonda de 74 metros de diámetro, con una fuente en cuyo centro se alza una estatua de la diosa romana que vigila a los automóviles que circulan alrededor, se convirtió en un símbolo de la ciudad y fue escenario de algunos de los momentos más significativos de Guadalajara como sede mundialista.

1. LA NOCHE TOMÓ LAS CALLES

La noche del 17 de junio, las multitudes parecían no dejar de llegar apresuradas para conseguir un sitio en un concierto gratuito. Maná, banda internacional originaria de Guadalajara, inauguró las calles alrededor de La Minerva como sede de los conciertos organizados por el gobierno de Jalisco. Se cerraron las calles de la zona para instalar escenarios y pantallas gigantes que permitieron disfrutar de la música en vivo en las calles aledañas. A través de una apertura improvisada entre las vallas que debían limitar la afluencia, un policía permanecía atrapado mientras reía resignado: “Wey, ya no pasen”.



Un joven, con el deseo de ver el escenario principal de cerca, llegó al sitio desde mediodía para asegurar su lugar. Se vio rodeado de un universo de personas en hacinamiento festivo: familias (desde abuelos hasta bebés), parejas, mascotas, extranjeros con el *jersey* de Corea. Algunos ciclistas asistieron con todo y los fierros de su vehículo encajados en medio de la multitud; uno fue captado en videos de redes sociales, mientras la multitud lo hacía surfear sobre sus cabezas, montado en su bicicleta. Sentados en el suelo, grupos de amigos formaban oasis de conversación y bebida. Un grupo de mujeres llevaba una hielera improvisada: un morral de tela en el suelo, con una bolsa de hielo, bebidas energéticas, cervezas y papas fritas, todo recién adquirido en un Oxxo en las inmediaciones, donde había que formarse en una fila de al menos 50 metros.

Con el paso de las horas, el joven comenzó a ver cómo cada vez más personas palidecían y se desplomaban. Sus acompañantes debían cargarlas (o arrastrarlas) hasta la salida. Él mismo, cuando la sensación de asfixia y ansiedad lo urgió a retirarse, tardó una hora y media en emerger de la masa.

Ese día, entre 120 mil y 170 mil personas abarrotaron La Minerva. Esa cantidad permite dimensionar otra cifra: una multitud de proporciones similares es el total nacional de personas desaparecidas en México, que hoy supera las 130 mil. (A escala nacional, sólo 43 mil 128 casos, apenas 33 por ciento del total, cuentan con carpetas de investigación con registros suficientemente integrados). La escala volvió a materializarse un día después en la calle, cuando 50 mil aficionados llenaron nuevamente la glorieta para celebrar la victoria de México sobre Corea del Sur.

Tras el triunfo de Colombia en el partido contra Congo el 24 de junio, en el Estadio Guadalajara, más de 13 mil personas volvieron a concentrarse en La Minerva. Una multitud apenas menor que la de las 16 mil 171 personas que, hasta mayo de 2026, permanecían registradas como desaparecidas en Jalisco.

El concierto terminó alrededor de las 11 de la noche, pero la multitud tardó horas en vaciar la glorieta. Ríos de personas siguieron fluyendo entrada la madrugada, con la inusual certeza de que la ciudad seguía despierta y que, incluso sin automóvil, habría forma de volver a casa. Sólo durante los días del Mundial, Guadalajara ofrecía transporte público nocturno extendido, un servicio del que normalmente carecen quienes necesitan desplazarse después de medianoche.

Una parte de la multitud, quizá la más joven y vital, avanzó hacia la colonia Americana.

La zona, cuya vida nocturna suele concentrarse en bares y establecimientos en los alrededores de la avenida Chapultepec, era tomada por un ejército

todavía electrizado por el concierto. Las personas marchaban sin rumbo fijo por calles donde el tránsito seguía abierto, clausurándolo ellas mismas. Algunos lanzaban cerveza al aire. Otros soplaban cornetas verdes, blancas y rojas. Varios automóviles, imposibilitados para avanzar, terminaron rodeados por grupos de jóvenes que los sacudían violentamente de un lado a otro, mientras sus pasajeros reían, algunos genuinamente divertidos, otros mostrando una tensión difícil de interpretar. Ni autobuses ni patrullas escapaban a la misma suerte. Animada por estas conquistas, la multitud se coordinó durante largo rato coreando "El pueblo unido jamás será vencido", con los mismos ritmo y sonoridad de las protestas sociales.

Después de una sacudida especialmente intensa a un vehículo, una chica y un chico escalaron a la caja vacía de un camión de basura abandonado sobre la avenida. Ahí comenzaron a *perrear* para la multitud, aferrados al vehículo embarrado de suciedad permanente.

2. DISFRUTAR LA CALLE: EN BUSCA DE UNA CIUDAD LÚDICA

Las escenas de La Minerva trasladaron a Gabriel Michel Estrada a una Guadalajara futbolera de otra época. Cuando México fue anfitrión en 1970, conservó pocas, pero entrañables, memorias del Mundial de su infancia. De México 1986 guarda recuerdos de su juventud.

Gabriel es un arquitecto y urbanista de Guadalajara especializado en movilidad y desarrollo urbano. Académico del ITESO y cofundador de la Escuela Superior de Arquitectura (Esarq), se ha dedicado al diseño del espacio público y a proyectos de movilidad sustentable en la ciudad, entre ellos la Vía RecreActiva.

"El Mundial es, en efecto, una fiesta mundial", afirma al preguntarle por la comparación con las otras veces que Guadalajara fue sede. "Es una celebración popular en la que la gente sale a la calle y toma la ciudad con un espíritu festivo y fraterno. En esta fiesta no importan las nacionalidades ni las diferencias de equipo, ya que todos podemos disfrutar por igual. En el setenta yo tenía ocho años. Es un recuerdo muy lejano, pero agradable, porque era una fiesta en la que todo el mundo bailaba, gritaba y cantaba en las calles donde se alojaban los equipos de las selecciones. En 1986 estaba terminando la universidad y también salíamos a la calle; los jóvenes nos metíamos en las fuentes, por ejemplo en La Minerva. Llenábamos cubos de agua y mojábamos a todo el que pasaba. Podía resultar molesto, pero la gente ya sabía que, si pasaba por esas calles, se sumergía de lleno en la euforia colectiva. El tránsito se colapsaba toda una tarde, pero no impor-

taba. En definitiva, se disfrutaba de la calle, de vivir la ciudad, que es una forma de disfrutarla, de conocernos como ciudadanos, de aprender y de crecer.

Acerca del uso que esta vez se da al espacio público, Gabriel señala: “En este Mundial se han visto cosas distintas, ya que la FIFA ha secuestrado, en los eventos del Fan Fest, por ejemplo, lo que habría sido una toma popular de la ciudad ... No es democrático poner vallas o levantar muros para que solamente una población pueda entrar a la parte popular de la fiesta. Con las vallas no lo vas a resolver ni lo vas a prevenir. Al contrario, vas a encender puntos rojos”. Y respecto a las remodelaciones urbanas que han tenido lugar, observa: “Qué bueno que se haga obra pública, pero lo que yo cuestionaría es que siempre se siguen remodelando los espacios públicos que ya de por sí están bien... El Parque Rojo es un espacio muy emblemático y continuamente le hacen una intervención, otra y otra, cuando hay otros cientos de espacios públicos que están deteriorados o marginados. Los recursos no llegan a las zonas donde más se requiere”.

¿Y qué ha quedado pendiente, en cuanto a movilidad e infraestructura a largo plazo? En cuanto a movilidad e infraestructura a largo plazo, ¿qué asignaturas han quedado pendientes? “Lo más claro es la vacilada que nos hicieron con el tema del transporte público al aeropuerto... Se nos había dicho que un tren y nos pusieron un autobús, un BRT. Ahí perdimos una oportunidad, porque con voluntad política se habría podido llegar en tren al aeropuerto construyendo cinco kilómetros de vía”.

3. CÓMO LIMPIAR UN PARQUE PARA VISITANTES DE PASO

El Parque de la Revolución, mejor conocido como Parque Rojo, es un lugar céntrico de la contracultura tapatía. En las vísperas del Mundial se transformó de repente en un parque más, adaptado para pasear perros y recibir a turistas de paso.

Una tarde de junio, pocos días antes del primer partido en Guadalajara, dos turistas coreanos lo recorrieron con una guía local. Su mirada parecía descifrar qué podría tener de especial para que su guía considerara imprescindible llevarlos a caminar por allí. Quizá les bastase con la explicación histórica acerca del diseño del parque, que forma parte del Inventario del Patrimonio Cultural del Estado por su valor artístico como proyecto del arquitecto Luis Barragán en los años treinta. Sin embargo, si los coreanos hubieran dado su paseo un año antes, habrían encontrado un encanto más evidente.

El Parque Rojo era un centro neurálgico de venta de ropa de segunda mano, productos de belleza artesanales y productos de *fandoms* de *animé*, K-Pop y videojuegos. Se vendían botanas en bolsas de plástico y platillos, como tamales y tacos, tradi-





cionales y prácticos para consumir en el camino al trabajo. En triciclos y puestos temporales se servían bebidas de una delicia difícil de explicar, como el tejuino, un fermento de maíz acompañado por una bola de nieve de limón; o las micheladas, cócteles de cerveza con limón, salsas picantes, chile en polvo y jugo de tomate con almeja, a los que también se añaden dulces como gomitas y palitos de tamarindo y chile: un maximalismo para el paladar y la vista. Estos negocios se instalaban cada sábado en un tianguis que, con los años, se fue abarrotando cada vez más. Aunque el parque siempre tuvo una oferta característica de comercio informal (las autoridades resaltaban en particular la distribución minorista de drogas), el tianguis resurgió durante la pandemia, cuando se abrieron muchos negocios liderados por mujeres que comerciaban en las redes sociales.

Movimientos sociales y reuniones de grupos feministas y de la comunidad LGBTQ+ también elegían este lugar como punto de encuentro. Sus causas fueron plasmadas en grandes muros, visibles desde las avenidas, donde pintaron escenas en memoria de víctimas de feminicidio, madres y familias buscadoras, animales endémicos de la región y la bandera palestina.¹ Esos muros terminarían cubiertos por una obra de mosaicos blancos y verdes, realizada por una artista mexicana y un taller de cerámica local, que costó más de dos millones de pesos. El arquitecto David Lozano, experto en arquitectura moderna, criticó en un medio local² el nuevo mural por carecer de una “relación clara con el lenguaje original del conjunto”, ya que, por un lado, rompía “con la intención” inicial de Barragán, “de mantener exteriores neutros y discretos” y, por otro, “incluso este material buscaría que no se realicen pintas o murales de protesta”. Es muy fácil retirar grafiti de mosaico. Más que apegarse al origen histórico de este diseño urbano, y mucho menos a la historia social y política contemporánea de sus comunidades, la renovación fue fiel a la marca de ciudad desarrollada por el gobierno local en anticipación a la llegada de los funcionarios de la federación de fútbol.

Estas obras comenzaron el 31 de marzo de 2025, cuando el parque amaneció rodeado de vallas de alambre. La renovación se anunció con una inversión inicial cercana a los 23 millones de pesos. Esta obra, como muchas otras en la ciudad, se terminó en el último momento. El plazo de ejecución era de cinco meses, pero el tiempo se duplicó y el parque permaneció clausurado durante casi 11 meses. En marzo de 2026, el proyecto seguía sin finalizarse y el presupuesto había aumentado a 28.3 millones de pesos, mientras los negocios de la zona reportaban

caídas de entre 40 y 60 por ciento en sus ventas debido al prolongado cierre.³

Los vendedores informales fueron reubicados en distintos puntos de la ciudad. Las autoridades municipales han señalado que ya están trabajando en otros espacios. Las autoridades reportaron que se había reubicado a 350 comerciantes,⁴ mientras que la coordinación del tianguis contó a mil 200 afectados.⁵

Antes de las obras hubo redadas contra estos comerciantes, quienes denunciaron que las medidas eran una forma de “arquitectura hostil” y “limpieza social” para favorecer el turismo, y que eliminaban un espacio de resguardo para la comunidad LGBTQ+, los colectivos artísticos y las personas sin hogar que dependían de las redes de apoyo del parque. La propuesta de seguridad que se colocó en su lugar fue una presencia policial constante: agentes a pie y en bicicleta entre las nuevas jardineras, con patrullas en cada esquina.

La intervención se enmarcó en un proyecto oficial de rediseño urbano para poner a Guadalajara a la altura de los objetivos mundialistas; ahora, al igual que en los parques de Vancouver, en el Parque de la Revolución ya no se pueden comprar micheladas.

4. ¿EN QUIÉN SE DERRAMA LA ECONOMÍA DEL MUNDIAL?

“Mis sentimientos respecto a este Mundial en mi ciudad son contradictorios”, dice Esperanza Romero Díaz, periodista mexicana con más de 30 años de trayectoria. Como locutora de radio local, colaboradora en medios nacionales como *Proceso* y fundadora del medio digital *Partidero*, es una de las voces expertas en el análisis de la vida política y social de Guadalajara y Jalisco. Aunque se describe como una amante del deporte y del fútbol, le cuesta mirar el evento sin pensar en sus costos sociales y económicos: “La máxima fiesta del fútbol también trae aparejados problemas de abuso a sectores vulnerables y eso enciende las alertas”.

Organizaciones no gubernamentales mexicanas denunciaron que la FIFA ganaría millones sin pagar impuestos en México.⁶ Mientras México asumió los costos económicos y medioambientales del torneo, la FIFA y los patrocinadores se embolsaron la mayor parte de los beneficios, proyectados para ascender a 8 mil 911 millones de dólares. La organización gozó de exenciones fiscales totales. Para el Estado mexicano, la celebración del torneo supuso un gasto de 258 millones de dólares.

³ ite.so/parquerevo2

⁴ ite.so/parquerevo3

⁵ ite.so/comerciantes

⁶ ite.so/fifaimpuestos

¹ ite.so/murales

² ite.so/parquerevo





Mural de Miroslava Bocanegra





Romero reconoce que el torneo sí ha generado movimiento económico visible. Tras un arranque marcado por la incertidumbre hotelera, las plazas públicas llenas, el Fan Fest y el consumo en las calles han mostrado que existe derrama económica real. Pero insiste en observar quiénes concentran verdaderamente esos beneficios.

“Todos los negocios aledaños se ven reactivados, hay un beneficio para la ciudad, pero para el tapatío, el habitante de la Zona Metropolitana, siguen siendo prohibitivos los precios; cómo se han elevado los de los refrescos, las hamburguesas, los alimentos, no se diga en el Fan Fest y sus precios de los lonches”.

Otro ejemplo son los precios de las tortas ahogadas dentro del estadio. En el mercado de San Juan de Dios, el más grande de América Latina y con nombramiento de Patrimonio Artístico de la Nación, una torta puede costar alrededor de 100 pesos. Durante el Mundial, en el estadio Akron llegaron a venderse en 490 pesos.

“Me parece un insulto el precio de los boletos”, añade. “Definitivamente este es un Mundial elitista. ¿Cómo es que en verdad vivimos esta inercia de la FIFA con sus condiciones y sus exigencias?”, se pregunta Romero, quien señala la sumisión de la función pública a los intereses privados: “Hay que mencionarlo, con un gobierno que también es heredero de la manera en que Peña Nieto instruyó la condonación de impuestos. ¿Cómo seguimos tolerando que sean siempre los mismos los que se benefician, los que se enriquecen y los que se llenan los bolsillos?”

Esa sobrevaloración del evento cavó una brecha entre la realidad y las expectativas. Originalmente, las autoridades estatales estimaron la llegada de 3 millones de visitantes a Jalisco. Sin embargo, a escala nacional, el número esperado de “turistas mundialeros” extranjeros se fue ajustando a la baja, situándose entre 750 mil y 800 mil personas a la mitad del torneo.

Aunque las cámaras de comercio proyectaban una ocupación hotelera de entre 80 y 100 por ciento, la realidad muestra que en Guadalajara rondó el 75 por ciento. De hecho, la ciudad registró su peor primer cuatrimestre desde 2022 en términos de indicadores hoteleros.

El sector instrumentó aumentos significativos, en línea con la “voracidad” descrita por Romero. Señala que, alrededor del Mundial, las tarifas se elevaron hasta en 3 mil por ciento. Esta especulación tarifaria consigue ahuyentar al viajero de largo alcance, quien opta por otros destinos o limita su estancia, según diagnosticó el Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (IMEF). Al ser un Mundial compartido entre tres países por primera vez, ciudades en Canadá y Estados Unidos también reportaron bajas ocupaciones hoteleras, lo que sugiere que el interés de los turistas se pulverizó entre las 16 sedes.⁷

En consecuencia, el IMEF redujo su expectativa de derrama económica de 0.50 a 0.15 por ciento del PIB nacional, atribuyéndolo a una “planeación turística que confunde el tamaño del evento con la certeza del beneficio”.⁸

⁷ ite.so/hoteleros

⁸ ite.so/mundialderrama



La planeación desigual afecta a los pequeños comerciantes. Uno de los ejemplos que menciona Romero es el costo que deben asumir negocios locales que buscan sumarse a la celebración mundialista transmitiendo partidos para su clientela: “Lo que me parece ofensivo es que los negocios pequeños tengan que pagar hasta 25 mil pesos” para poder hacerlo. “Las fonditas que supuestamente han estado violando la ley y arriesgándose a ser multadas porque no tuvieron para dar los miles que se exigían por parte de la FIFA, sin certeza de recuperarlo en ventas”.

Señala que el desplazamiento y la criminalización del comercio informal constituyen una violación a los derechos humanos, y que operativos recientes contra vendedores ambulantes responden a la intención de modificar de forma superficial la imagen urbana. Y reconoce: “Me sorprende la cantidad de tapatíos que están felices con el Mundial, porque precisamente ya tenemos una ciudad, entre comillas, libre de vendedores. Sigo insistiendo en que se violan los derechos humanos de los trabajadores, incluso de aquellos que no tienen permisos pero que deben llevar el sustento a sus familias. Hay discriminación de muchas personas que son parte de la ciudad y que, en todo caso, son el recuerdo de que la autoridad está siendo omisa, que no les ha dado atención para resolver sus problemas y proporcionarles una salida”.

Su crítica se extiende a las obras urbanas que considera desproporcionadas frente a otras necesidades urgentes. Menciona, por ejemplo, que cerca de 100 millones de pesos fueron destinados a inter-

venir La Minerva, mientras persisten problemas cotidianos desatendidos.

Entre esos pendientes, apunta al deterioro de servicios básicos. “Se han elevado de forma impactante las quejas ciudadanas por agua sucia”, dice, señalando un contraste incómodo entre la inversión destinada a recibir visitantes y las demandas de quienes habitan la ciudad permanentemente.

Romero se refiere a la crisis de calidad del agua potable⁹ que se ha agravado de manera drástica este año. La Zona Metropolitana de Guadalajara registró mil 502 reportes por líquido turbio, con sedimentos y mal olor, tan sólo entre enero y marzo pasados, frente a los mil 13 casos del mismo periodo en 2025. El origen principal del problema se detectó en 34 descargas ilegales de aguas residuales en el Arroyo Seco, que contaminan el sistema que abastece a la metrópoli desde el Lago de Chapala. Ante la urgencia de mantener la operatividad durante el Mundial, el gobierno estatal ha reasignado mil 100 millones de pesos para obras de emergencia, incluida la construcción de un nuevo ducto de 850 millones en la zona de Atequiza diseñado para evitar que el agua transite por los puntos más críticos de contaminación.

5. UNA PLAZA, UNA FIESTA Y CIEN DOLORES

Eran menos de 100 personas. La mayoría llevaba lonas con fotos de sus hijos, esposos, amigos y otros seres queridos, en las que se informaba de la última vez que fueron vistos y cómo reconocerlos en caso de cruzarse con ellos. Colectivos de familias que buscan a personas desaparecidas convocaron a una marcha para el 18 de junio. Las familias plantearon que su protesta sería pacífica en todo momento. Hicieron hincapié en este punto debido a las constantes agresiones que sufren contra su integridad, su trabajo y su causa. El ataque más enigmático vino directamente de la Secretaría de Gobernación nacional, durante una conferencia en la que su titular, Rosa Icela Rodríguez, acusó a los colectivos de tener financiamientos opacos y los amenazó con una investigación federal.

El día en que Corea y México jugaron en la ciudad, los colectivos eligieron llevar sus demandas a la Plaza Guadalajara, frente a Catedral y a un lado del ingreso al Fan Fest. La marcha cruzó las calles del centro de la ciudad hasta llegar al punto donde ya se agolpaban cientos de aficionados.

El Fan Fest pronto alcanzó su cupo máximo, y muchos de los que no lograron entrar se quedaron a celebrar en la plaza. De vez en cuando, alguien sobrevolaba la multitud, impulsado hacia el aire por amigos y desconocidos. También volaban latas,

⁹ ite.so/aguagd1

chorros de cerveza, basura y pelotas. Por encima de los gritos y las risas era casi imposible oír los discursos de las familias. Los aficionados más alcoholizados apenas evitaban pisar las fichas de búsqueda con las imágenes de los rostros de las personas desaparecidas, pegadas al suelo con engrudo.

De pronto, una fila de elementos de la Guardia Nacional atravesó la plaza corriendo. Formaron un escudo alrededor de una brecha entre las vallas removidas por personas empeñadas en entrar al Fan Fest. Una botella de vidrio voló en dirección a las cabezas de los oficiales.

Danna tiene 13 años de edad y seis de no ver a su tío Víctor Hugo Meza, desaparecido en 2020. En medio del alboroto dijo: “Puedo ver que los policías protegen más el Fan Fest que lo que estamos haciendo nosotros. Hay muy poca empatía, porque hace ratito pasó un señor y dijo: ‘Puro delincuente’, mientras poníamos las lonas”.

A Víctor Hugo también lo busca Virginia Ponce, su madre e integrante del colectivo Manos Buscadoras.

Las familias buscadoras se instalaron alrededor de la fuente de Los Leones, por encima del nivel del suelo de la plaza. El plan inicial de los colectivos era jugar cascarritas en el lugar después de la marcha, pero la multitud no dejaba espacio para montar una cancha improvisada. El ánimo tampoco estaba para jugar: las familias, bajo el sol, miraban con perplejidad a la multitud festiva.

“Lo que veo es que hay muchos antimotines y policías persiguiendo. No sé qué está pasando, pero creo que esto debería ser pacífico. Mientras nosotros sufrimos, otros están de fiesta, pero creo que ya se están pasando de la raya. Mientras nosotros sufrimos, ellos se lo están pasando bien, pero es lamentable. Probablemente no lo están haciendo bien. ¿Por qué? Porque se están agrediendo. Sabíamos que íbamos a ver la indiferencia de las personas, pero no importa. El amor de una madre es incomparable”, dijo Virginia. “Las personas que más empatizan con nosotros son las mismas personas de los desaparecidos... sé que no estoy sola. El hecho de estar aquí es para que sigan escuchando nuestras voces”.

6. SEGURIDAD PARA EL ESPECTÁCULO

La falta de reconocimiento de los problemas multidimensionales de la ciudad en la planeación del Mundial hizo que se alzarán las antenas de quienes trabajan por combatir situaciones que vulneran las vidas de las personas.

Una respuesta concebida desde la sociedad civil fue la creación del Observatorio Mundialista de Derechos Humanos,¹⁰ iniciativa impulsada por 88 organizaciones en 23 estados para documentar y de-

nunciar violaciones a derechos fundamentales derivadas de la organización del Mundial en México. Su labor visibilizó impactos como el desplazamiento forzado, la militarización y la criminalización de la protesta, conforme a la premisa de que ningún espectáculo debe situarse por encima de los derechos y la dignidad humana.

Hasta el 23 de junio de 2026, el organismo ya había documentado 39 violaciones graves a derechos humanos y 66 casos de vulneraciones en ciudades sede, principalmente en Ciudad de México.¹¹ Responsabilizó a corporaciones, como la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la capital, de presuntamente cometer represión, detenciones arbitrarias y violencia sexual contra mujeres detenidas, con la supuesta justificación de reforzar la seguridad y afectando en especial a periodistas y activistas.

Los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas fueron de los primeros en reclamar por estos abusos. Señalaron actos de represión y encapsulamientos por parte de granaderos en Ciudad de México y Puebla durante manifestaciones pacíficas que reunieron a colectivos buscadores de todo el país.

En Guadalajara, organizaciones locales señalaron prácticas de “limpieza social” y desplazamiento de poblaciones vulnerables para embellecer la ciudad ante el turismo internacional. Aunque el informe preliminar abarcó sólo las primeras semanas del torneo, el observatorio advirtió que el despliegue de 100 mil efectivos en el país (15 mil de ellos en Guadalajara) respondía a una estructura de vigilancia que continuaría anteponiendo la gestión del orden del megaevento a la protección ciudadana. Además de emitir informes posteriores, creó un registro comunitario para recibir denuncias anónimas y documentar los efectos que el torneo dejó en las ciudades mexicanas mucho después de la salida de los competidores de la cancha.

7. “NO ME PREGUNTES CUÁNTO ME COSTÓ”

El jueves 18 de junio, México venció a Corea del Sur en el estadio Akron con un gol improbable, casi accidental, suficiente para desatar la celebración en Guadalajara. A diferencia del encuentro de la semana anterior entre Chequia y Corea del Sur (marcado por una evidente ausencia de asistentes en las tribunas),¹² esta vez el estadio sí llenó sus asientos. Era la primera vez que México ganaba un partido de la Copa Mundial en su propio territorio fuera de la capital.¹³

Al terminar el partido y caer la noche, el recinto comenzó a vaciarse poco a poco. La euforia seguía presente, aunque de forma desigual: persistían

¹¹ ite.so/mundialdh2

¹² ite.so/coreachequia

¹³ ite.so/mexicocorea

¹⁰ ite.so/mundialdh







algunos gritos, saltos y cantos de celebración, casi siempre protagonizados por voluntarios oficiales del evento o grupos de hombres con vasos de cerveza vacíos. En buena parte del resto de la multitud predominaba, inesperadamente, algo más parecido al cansancio.

Aunque durante el Mundial se habilitaron rutas de transporte público para acercar a los asistentes, el trayecto seguía exigiendo largas caminatas a pie entre filtros de seguridad, calles cerradas y accesos restringidos. La alternativa era llegar en automóvil, aunque eso implicaba asumir costos elevados: estacionar un vehículo en las instalaciones oficiales costaba 2 mil 500 pesos. Ir a un partido requería tiempo, dinero y disposición para atravesar la logística que comenzaba mucho antes del silbatazo inicial. Ese costo, sumado al precio elevadísimo de los boletos, que alcanzaron 32 mil 970 dólares, parecía percibirse en los hombros de buena parte de los asistentes al final de la jornada.

Sin embargo, todavía dentro del círculo más próximo al estadio, una persona parecía resistirse a abandonar ese estado colectivo de exaltación. O más bien: no era su rostro, sino el cuerpo entero lo que seguía proyectando euforia. Llevaba una bandera de México a modo de capa, un sombrero de charro, media cara pintada de calavera y, sobre uno de sus hombros, un pequeño peluche del jaguar, mascota oficial de México como sede mundialista. Se llama Arturo.

Frente a la cámara levantaba ambos brazos y celebraba sin reservas, decidido a capturar la emoción del momento. Pero cuando comenzó a hablar de sí mismo, algo se suavizó: la voz se volvió más

baja, le temblaba ligeramente, respiraba de forma entrecortada y sus pupilas, todavía expandidas por la adrenalina, parecían perderse aún más cuando recordaba lo que acababa de ocurrir en la cancha.

Arturo había logrado entrar desde temprano. Vive a unos cuantos pasos del estadio, así que pudo llegar caminando. “Salí como por ahí de las once y media, doce, aproximadamente, a mediodía”, contó. Ya conocía la dinámica del lugar. Tuvo suerte: “Afortunadamente me tocó ingresar rápido, así que no hubo bronca”.

Conseguir la entrada había sido otra historia. Era la primera vez que Arturo asistía a un Mundial y, aunque alcanzó boleto, prefirió no revelar el precio: “No me preguntes cuánto me costó porque... ¡hijo de su pinche madre!”. Más adelante insistió: “Se me hizo un boleto súper extremadamente caro, de la patada de caro, pero tenía que hacerlo ahora, o, si no, me hubiera tenido que esperar”. Haber llegado esa noche al estadio, explicó, tuvo que ver con su reciente situación laboral: “Ahorita donde estoy trabajando afortunadamente me están pagando muy bien. Les agradezco el hecho de haber podido cumplir un sueño que no esperé que iba a cumplir”.

8. LO QUE EL MUNDO VINO A VER

“Las familias buscadoras no estamos en contra del fútbol, no estamos en contra de la diversión, no estamos en contra de que la gente vaya y apoye a su selección, sea cual sea”, dice Héctor Flores, padre de Daniel Flores, desaparecido desde hace cinco años. “Estamos en contra del gasto público ejercido de manera irracional en asuntos que no son prioritarios ni para el Estado ni para el país”.



Señala la imposibilidad de operar adecuadamente la búsqueda de personas con el presupuesto actual. Mientras se destinaron 450 millones de pesos a remodelar la Plaza de la Liberación, la Comisión de Búsqueda de Jalisco opera con apenas 103 millones anuales. Las fiscalías están tan rebasadas que un solo Ministerio Público puede tener a su cargo más de 350 carpetas de investigación. “La vicefiscalía incluso no pudo contratar personal nuevo este año, porque no tenían presupuesto ni para un solo ministerio público más”.

Responsabiliza de forma más amplia a la ciudadanía, es decir, a todos nosotros, por la normalización y prevalencia de la violencia en México: “En este pinche país nada nos mueve. Hemos insistido tanto en la difusión y la pega de cédulas que cuando cualquier persona ve un bolardo lleno de fichas de personas desaparecidas ya no le merece ni un minuto de su atención, porque hemos normalizado todas las crisis en este estado. Disculpen, pero es la realidad”.

“No soy un experto ni orador. Soy un padre que está buscando a su hijo desesperadamente desde hace cinco años. Las familias nos hemos enfrentado juntas a gobiernos corruptos, crimen organizado, ministerios públicos rebasados de trabajo, falta de presupuesto, falta de empatía de la sociedad, y ahora nos enfrentamos a la Secretaría de Gobernación y a la presidenta de la República”.

Los colectivos han resuelto escalar sus demandas, para lo cual construyeron una estrategia que aprovechó el mismo evento que critican. Transformaron el Mundial de 2026 en una plataforma de diálogo público con un alcance imposible de replicar

en otro momento. Durante los meses del torneo, sus demandas han logrado llegar a medios de comunicación de distintas partes del mundo. Aunque el periodismo internacional ya había incursionado en las historias de la desaparición forzada, las familias de las víctimas consiguieron saltar de la cobertura de seguridad directo a las páginas deportivas.

Virginia Ponce, madre de Víctor Hugo Meza, explica: “Lo que queremos es que nuestra voz de desesperación y dolor llegue a los oídos de las personas indicadas para que nos apoyen, trabajen y den respuesta sobre cada uno de nuestros hijos. Son más de 135 mil desaparecidos. ¿Dónde están? Por eso venimos a alzar la voz, porque ahora es el momento, viene mucha gente de fuera y tiene que saber lo que está pasando. No puede quedarse callada”.

Pero algunos de sus mensajes no van dirigidos al público del mundo, sino a su hijo:

“Quiero que sepa que su madre sigue luchando. Que no se rinde y va a tratar de hacerlo volver a casa. Que sus hijos lo están esperando, que dejó una familia incompleta, que dejó a sus padres destrozados. Lo esperamos con mucho amor, no vamos a perder la fe ni la esperanza y vamos a seguir luchando hasta que regrese. Que sepa que su madre lo ama y que lo amará siempre”.

Para Héctor Flores, el problema rebasa cualquier frontera nacional: “La desaparición forzada es un delito de lesa humanidad. Eso significa que una sola desaparición tendría que afectar a toda la familia humana”.

“A mi hijo también le gustaba el fútbol”, dice Virginia. ■



ZYAN ANDRÉ

Francisco Javier Arizti es nuevo presidente de ITESO, A. C.

ARIZTI SE HABÍA DESEMPEÑADO COMO TESORERO Y FUE DESIGNADO PARA PRESIDIR LA ASOCIACIÓN, SUCEDIENDO A GUILLERMO GATT CORONA, QUIEN CUMPLIÓ EL ENCARGO EN EL PERIODO 2023-2026. EN LA SESIÓN SE RINDIÓ EL INFORME DE ACTIVIDADES DEL ÚLTIMO AÑO Y SE PRESENTARON LOS ESTADOS QUE SUSTENTAN LA SALUD FINANCIERA DE LA UNIVERSIDAD

POR ÉDGAR VELASCO

En un año pueden pasar —y, de hecho, pasan— muchas cosas: se celebran aniversarios, se echan a andar proyectos, se ponen edificios en operación, se inauguran centros, cristalizan colaboraciones, se consolidan intervenciones. Y también se cierran ciclos. Durante la asamblea ordinaria del Consejo de Directores de ITESO, A. C., Guillermo Gatt Corona presentó el informe de actividades de las cosas que pasaron en el periodo 2025-2026. Y también cerró su ciclo como presidente de la asociación al pasar la estafeta a Francisco Javier Arizti, quien asumió la presidencia del Consejo para el periodo 2026-2029.

La jornada tuvo dos asambleas, una de carácter ordinario y otra extraordinaria. Durante la primera, Gatt Corona comenzó presentando ante las y los socios presentes a las personas que asumieron direcciones estatutarias durante el periodo 2025-2026: Carlos Araujo, director de Relaciones Externas, y María del Pilar Rodríguez, directora de Integración Comunitaria, quienes fueron recibidos con un aplauso de parte de las personas reunidas en el auditorio M.

En cumplimiento de los estatutos, Gatt Corona presentó el informe de su último año al frente de ITESO, A. C., que comenzó, recordó, con el cierre de las celebraciones por los 50 años de la publicación de las Orientaciones Fundamentales del ITESO, que incluyeron la celebración de un concierto. También mencionó el Proyecto Memoria, consistente en la elaboración de siete videos con testimonios de personas emblemáticas en la historia de la Universidad desde su fundación y la publicación de *La inspiración plasmada*, primer volumen de la colección Episodios Itesianos. Estos proyectos, dijo, “son iniciativas para refrendar la identidad de la comunidad en un momento de renovación generacional y como preparación para los 70 años del ITESO”, que se cumplen en 2027. El septuagésimo aniversario coincide, añadió, con la planeación institucional con miras a 2038, que servirá para fortalecer el acercamiento entre la asociación civil y la Universidad.

Guillermo Gatt recordó que actualmente el ITESO cuenta con 45 programas de licenciatura y destacó la creación de la Ingeniería en Inteligencia Artificial, así como la actualización de los Revoe (Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios, por parte de la Secretaría de Educación Pública) de tres actualizaciones de programas educativos. También mencionó la acreditación de la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior (FIMPES), que el ITESO obtuvo por quinta ocasión, así como la reacreditación de diferentes programas educativos.

El presidente saliente de ITESO, A. C. informó que hay 136 proyectos de investigación a cargo de 130 académicos. Por otra parte, informó de los trabajos realizados por el Centro Universitario Ignaciano (CUI) para fortalecer e impulsar la identidad ignacia-

na entre el estudiantado, el profesorado y el personal de la Universidad; compartió los trabajos del Centro Polanco y la Clínica Jurídica Ignacio Ellacuría, SJ, así como el inicio de la Clínica Jurídica Binacional, proyecto que el ITESO realiza con la Universidad Loyola Marymount para atender a personas en situación de movilidad humana.

En lo que tiene que ver con la población estudiantil, informó un crecimiento en la matrícula y también en el porcentaje de estudiantes que reciben algún tipo de beca o financiamiento, que pasó de 64 a 66 por ciento. Prepa ITESO cerró el periodo con una matrícula de 748 estudiantes y se espera que para 2027 se llegue a la meta de 900 alumnas y alumnos. En cuanto a infraestructura, resaltó la puesta en operación del Edificio Poniente, los trabajos de iluminación perimetral, la renovación de la plazoleta del CUI y trabajos de renovación y mantenimiento en Casa ITESO Clavigero, oficinas del Edificio W y laboratorios del Departamento de Economía, Administración y Mercadología (DEAM). Se refirió a la salida al aire de Radio ITESO 95.1 y a la recepción del Segundo Diálogo Nacional por la Paz, así como a los 50 años de la Maestría en Desarrollo Humano, la inclusión del ITESO en el proyecto Kut-sari del gobierno federal y la realización del Festival Cultural Universitario.

Para cerrar su mensaje, recordó su trayectoria dentro del ITESO como estudiante, profesor, asesor jurídico, integrante del Consejo de Directores y presidente de ITESO, A. C. Todos esos años, compartió, han sido de aprendizaje y de retos compartidos. Agradeció la confianza de Alexander Zatyryka, SJ, a quien describió como un referente de cómo debe ser un rector. “Me voy profundamente enamorado de la Universidad y de su comunidad”, dijo Guillermo Gatt Corona.

Siguiendo con el orden del día, Francisco Arizti Galnares presentó los estados financieros del ITESO durante el ejercicio fiscal 2025, un año en el que, dijo, “la economía mexicana tuvo un crecimiento moderado en un entorno complejo”. El tesorero saliente de ITESO, A. C. informó que los ingresos operativos fueron mayores que los gastos, lo que dejó un remanente operativo que permite seguir garantizando la estabilidad económica de la Universidad, que cuenta con finanzas sólidas y estables. La veracidad de la información proporcionada fue validada por el Consejo de Vigilancia de ITESO, A. C., que en voz de Guillermo Terán hizo saber a la asamblea que todos los informes eran “adecuados, suficientes y consistentes”.

La reunión recordó a tres integrantes de la asamblea que murieron en el último año: Ignacio Díaz del Castillo Orozco, Claudio Enrique Minakata Arriola y Susana Urrea Carrol.

Luego de la proyección de un video con los testimonios de las y los integrantes del Consejo de Directores salientes, se sometió a votación y se aprobó a las y los nuevos integrantes: Francisco Javier Arizti Galnares, presidente de ITESO, A. C.; Carlos Eugenio de Obeso Zamora, primer vicepresidente; Claudia García de Alba Vázquez, segunda vicepresidente; Cristina Vázquez Aldana Urrutia, secretaria, y Antonio García Lazcano, tesorero.

Ya investido como presidente de ITESO, A. C., Francisco Arizti volvió a tomar la palabra para agradecer la designación para el periodo 2026-2029. Reconoció el trabajo del consejo saliente y agradeció los esfuerzos realizados para que el ITESO siga siendo una de las mejores universidades de México.

Dijo que su gestión tendrá tres prioridades: tender más puentes con la comunidad empresarial no sólo en el ámbito económico, sino para tener un mayor impacto social y ambiental; fortalecer la espiritualidad ignaciana en la comunidad universitaria y cuidar la excelencia que transforma propiciando la calidad académica y la inversión en infraestructura.

Una vez concluida la asamblea ordinaria, se realizó una sesión extraordinaria para aprobar una reforma parcial en los estatutos de la asociación civil que tienen por objetivo cumplir con las nuevas disposiciones fiscales relacionadas con las donatarias autorizadas.

Para concluir, Alexander Zatyryka, SJ, dirigió un mensaje a los consejos, saliente y entrante. Agradeció a Guillermo Gatt Corona por los tres años de su gestión, destacando su profesionalismo y empeño, así como su insistencia por profundizar la identidad ignaciana. “Gracias por compartir tu talento, tu tiempo, tu tenacidad y tu conocimiento. Cuentas con mi amistad personal”, dijo el Rector. Después, felicitó a Francisco Arizti, a quien agradeció por asumir la presidencia. “Su participación como tesorero le da un amplio entendimiento de la institución y de sus recursos”.

Alexander Zatyryka, SJ, dijo que la preparación de los festejos por los 70 años del ITESO es una oportunidad de “volver a las raíces que inspiran nuestra tarea, afianzar nuestra identidad e impulsar el compromiso que nos une”. Agregó que la coincidencia del aniversario con el proceso de planeación institucional permitirá “imaginar nuevos horizontes y plantear con claridad el rumbo a seguir”, para de este modo afrontar de manera colectiva “los desafíos de un entorno hostil y complejo que es también una oportunidad para transformar positivamente a la sociedad”. ■

“Otra manera de hacer economía es posible”: Imelda Rojas Rendón

LA ACADÉMICA ES LA NUEVA TITULAR DEL CENTRO UNIVERSIDAD EMPRESA DEL ITESO, UN ESPACIO QUE, DICE, BUSCA DEMOSTRAR QUE SE PUEDE APOSTAR POR UN MODELO ECONÓMICO “QUE GENERE RIQUEZA SIN EXCLUIR, FORTALEZCA ORGANIZACIONES SIN DESTRUIR COMUNIDADES Y ACOMPAÑE A QUIENES EMPRENDEN PARA QUE SEAN CONSCIENTES DE SU RESPONSABILIDAD CON LAS PERSONAS Y CON EL TERRITORIO”

POR ÉDGAR VELASCO

Un día, Imelda Rojas Rendón llegó a su casa y le hizo una confesión a su familia: “¿Qué creen? Me enamoré”. Su familia, cuenta, se sorprendió. Sin embargo, para ella no había nada de qué sorprenderse: había terminado su participación en el Proyecto de Aplicación Profesional Consultoría Mype, al que había sido invitada por su trayectoria como consultora. “Les dije: ‘Sí, me enamoré: yo quiero estar en el ITESO’”. De entonces a la fecha han pasado 15 años. Y en esos tres lustros han pasado muchas cosas: Imelda se incorporó al Centro Universidad Empresa (CUE), empezó a dar clases, comenzó a dar consultorías especializadas a micro y pequeñas empresas (mypes), fue coordinadora de uno de los programas del centro y, la más reciente, ha sido nombrada nueva directora del CUE.

El enamoramiento de Imelda Rojas hacia la Universidad permanece intacto. Tanto que dice que el nuevo encargo que le ha sido conferido “es para mí como una gran oportunidad de poder regresar un poco de lo tanto que yo he recibido del ITESO; vivo profundamente agradecida de ser parte de esta comunidad”. Antes de incorporarse a la comunidad universitaria, estudió la licenciatura en Recursos Humanos e hizo una maestría en Desarrollo Organizacional y Humano. A la par, cuenta, fue emprendedora “desde los 18 años”.

Un día, sin saber bien a bien en qué consistía, la invitaron a un despacho de consultorías. “La consultoría tenía que ver con temas de diseño e implementación de sistemas de gestión de calidad, los ISO. Estuve trabajando ahí, luego junto con otros compañeros creamos un despacho y empezamos a traba-

jar con mipymes [micro, pequeñas y medianas empresas]”. En esas estaba cuando una de sus socias, que ya trabajaba en el ITESO, la invitó a ser profesora PAP. “¿Qué es eso?”, le pregunté, y me dijo que era como ser una consultora, acompañando a los chavos en proyectos de intervención en mypes. Y le dije: ‘Bueno, está bien’”.

Cuando se le pregunta cómo describiría el trabajo del centro que hoy dirige, responde con otra pregunta. “¿Cómo puede la Universidad ser verdaderamente jesuita si su conocimiento no transforma la realidad de las personas que viven en condiciones de injusticia? El CUE es parte de esa apuesta del ITESO por hacer que el conocimiento que generamos baje a la calle, a las empresas, camine en los territorios y acompañe a las personas que promueven la economía del país”. El objetivo principal, continúa, es incidir en las personas. “Que quienes dirigen empresas, negocios, cooperativas, descubran otras posibilidades de hacer negocio, en las que se promuevan trabajos dignos, una repartición más justa de la riqueza. Alguien podría pensar que el CUE es una incubadora de negocios, el lugar donde se apoya el desarrollo empresarial, pero vamos más allá de eso”, explica.

Ese “más allá” tiene como uno de sus pilares la vinculación, que Rojas Rendón describe como “un puente entre el conocimiento y la transformación real de las condiciones de vida de las personas”. Para ella, la búsqueda que realiza el equipo del CUE está centrada en las personas. “Buscamos que las personas que emprenden un negocio, que lideran una empresa, mejoren las condiciones de sus colabora-



ZYAN ANDRÉ

dores, se relacionen mejor con sus proveedores, cuiden el medioambiente, sean responsables de sí mismos". Otro distintivo del trabajo del centro es que no implementan modelos estandarizados, sino que se analiza cada caso particular y a partir de eso se desarrollan los proyectos y las intervenciones. Aunque, aclara, sí hay un sello que se replica en todos: "La apuesta por el cuidado de la persona y promover condiciones más justas y dignas, eso es lo que nos hace diferentes a cualquier otra organización o institución académica homóloga".

En 2027 el Centro Universidad Empresa cumple 30 años, celebración que se alinea con los festejos por los 70 años de la fundación del ITESO —"Vamos a buscar cómo contribuir con el aniversario; queremos aportar algo y festejar al mismo tiempo", adelanta—. De esos tres decenios, Imelda Rojas ha caminado con el centro la mitad del trayecto, ha visto cómo se ha ido transformando y, sobre todo, creciendo: cuenta con una Unidad Académica Básica que alberga cuatro PAP: el de consultoría a mypes, el de competitividad, el de digitalización y uno que comienza en Otoño sobre innovación y desarrollo en el ámbito artesanal. También alberga al Laboratorio de Intervención y Formación en Economía Social (LIFES) y al programa de Emprendimiento y Dinámica Empresarial. "Recibo un centro consolidado, que es referente en muchos lugares por el trabajo que ha hecho. Es algo que reconozco, valoro y agradezco. ¿Cuál es mi reto? Seguir manteniendo ese trabajo y seguir impulsándolo", dice la directora.

Si bien apenas recibió su nuevo encargo como directora del CUE, Imelda Rojas tiene claro cuál

quiere que sea su sello. "El sello que quiero imprimir es la coherencia en todo nuestro quehacer. Si estamos hablando hacia afuera del cuidado de la persona, entonces debemos cuidarnos nosotros y procurar el autocuidado de los equipos, no porque no se haga ya, pero sí quiero intencionarlo en mayor medida. Eso nos va a permitir seguir incidiendo como lo estamos haciendo afuera". Esto aplica para cada una de las dimensiones que el CUE impulsa en los proyectos donde colabora: "Si afuera decimos que buscamos empresarios conscientes con el entorno, debemos impulsar esa concienciación con nosotros mismos; si buscamos que los empresarios sean más compasivos, debemos serlo nosotros como equipo. Quiero buscar la cercanía, el cuidado y la coherencia". Y, claro, la apuesta principal: responder a la pregunta "¿cómo ayudamos realmente a que la gente sea agente de transformación de realidades? Ese para mí es el fin último que debemos tener y quiero seguir apostando por eso".

Para cerrar, Imelda Rojas Rendón dice que "el CUE existe para demostrar que es posible otra manera de hacer economía. Lo hace proyecto a proyecto, persona a persona". ¿Y cómo es esta otra manera de hacer economía? "Es una economía que genera riqueza sin excluir; que fortalece organizaciones sin destruir comunidades; que acompaña a empresarios y emprendedores no sólo para que sean más competitivos, sino para que sean más conscientes de su responsabilidad para con las personas y para con el territorio que les rodea", concluye. Lo que no concluye es el enamoramiento. ■

Una lluvia creativa para el *marketing* digital

EN 2018, ALEJANDRO CALDERÓN Y PAOLA NÚÑEZ DIERON VIDA A NIMBUS CREA, AGENCIA QUE LES HA PERMITIDO CONECTAR CON CIENTOS DE EMPRENDEDORES COMO ELLOS Y CONSTRUIR LA COMUNIDAD CREATIVA EN LA QUE SOÑARON TRABAJAR

POR XIMENA TORRES

ZYAN ANDRÉ



Paola Núñez y Alejandro Calderón, fundadores de Nimbus Crea.



Una nube *nimbus* es presagio de lluvia, pero no siempre de tempestad. Para Alejandro Calderón y Paola Núñez, que estudiaron la Licenciatura en Diseño en el ITESO, representa la llegada de una tormenta de ideas y es la casa que han construido a lo largo de ocho años para encontrarse con otras marcas que les confían sus metas y aspiraciones. Ellos las retoman y se encargan de materializarlas en una identidad gráfica que transmita su esencia.

Los egresados se conocieron en el curso de su Proyecto de Aplicación Profesional (PAP), donde tenían los mismos roles que tomaron después en Nimbus Crea, su agencia de *marketing* digital. Alejandro, como director operativo, se dedica a gestionar las actividades y los procesos cotidianos, y Paola, en su función de directora comercial, hace las relaciones públicas.

Cuentan que su experiencia universitaria y el apoyo de sus familias los motivaron para generar sus propias oportunidades laborales, así que, luego de que se graduaron en 2015, no tardaron en conformar la empresa. Desde entonces han construido una comunidad de profesionistas diversos y han trabajado con más de 550 marcas en servicios de *branding* y diseño gráfico, producción audiovisual, desarrollo de páginas web y gestión de redes sociales.

Su catálogo incluye empresas locales con alcance internacional, como Jaloma, El Tequileño, y

otras del rubro automotriz, de productos de belleza, moda, suplementos alimenticios y restaurantes. La creatividad y el compromiso social que los rigen han sido distinguidos tanto en el Premio Jalisco al Emprendimiento, donde resultaron finalistas en dos ocasiones, como en su selección para la iniciativa Jóvenes Líderes de las Américas de la Oficina de Asuntos Culturales y Educativos de Estados Unidos.

“Somos detectives que tienen que investigar a los creadores de las marcas para hacer un trabajo con el que se sientan identificados. A los clientes les digo que somos como una extensión de su empresa, un colaborador más”, dice Alejandro para describir lo que hacen, y Paola lo complementa con un comentario sobre la trascendencia de su trabajo: “Cuando los valores y el propósito del *branding* están claros, eso hace que la marca sea más sólida y que trascienda a lo largo de los años”.

LA TRANSFORMACIÓN PROFESIONAL DEL EMPRENDIMIENTO

La formación en Diseño de los socios de Nimbus ha permitido que la creatividad sea el diferenciador de su trabajo. Fue, incluso, lo que convenció a Paola de unirse cuando Alejandro comenzó con la idea. “La esencia creativa estaba presente desde los primeros proyectos y la calidad nunca estaba en duda”, dice ella.



Pero si su carrera universitaria sirvió para dar el primer paso, lo que siguió en el camino tuvieron que hacerlo sin miedo a lo desconocido, pues las competencias que obtuvieron durante su formación profesional son sólo algunas entre muchas otras que han necesitado para arrancar y mantener Nimbus. Lo que les ha permitido sostenerse es la flexibilidad para atender las exigencias actuales del campo profesional y la capacitación continua.

“Tuvimos que abrirnos a que, si la industria está pidiendo redes sociales, tenemos que hacer redes sociales. El diseño es una parte de eso, pero faltan la comunicación, la estrategia, la identidad. Yo me tuve que echar un diplomado de *marketing* y nos seguimos capacitando”, cuenta Alejandro.

Al paso de los años, ambos egresados tienen claro que otro principio para triunfar al emprender es hacer alianzas estratégicas. Ellos fueron hábiles para identificar que la meticulosidad de Alejandro en lo que emprende y la facilidad para conectar con las personas de Paola son rasgos complementarios. Otro factor igual de importante es que comparten los mismos valores. “Es como mantener un matrimonio empresarial”, dice ella con humor.

El cuidado consciente del capital humano es uno de los ideales éticos en los que coinciden. Antes de establecer su propia empresa, tenían claras las cualidades de otras comunidades laborales a las que les hubiera gustado pertenecer, por lo que decidieron construir un espacio con esas características: justo para los colaboradores, donde predominan la confianza, la flexibilidad, la integración y la perte-

nencia. Hoy la agencia está conformada por, lo que llaman, una familia de más de 30 “nimbusianos”.

“Cuando perteneces a una comunidad, a un grupo donde compartes ciertos valores, el vínculo es mucho más fuerte, y el sentido de pertenencia se ve permeado en la organización. Cuando nosotros contribuimos para fomentar ciertos valores, eso ayuda a que todos se sientan parte de este grupo y que haya poca rotación”, dice la directora comercial.

Para impulsar la integración, la agencia tiene el compromiso de organizar actividades que dejan huella fuera de lo digital y permiten a sus colaboradores conectar desde la empatía.

Cada diciembre, al acercarse las fiestas navideñas, el equipo de Nimbus visita y acompaña por un día a un grupo de adultos mayores, habitantes de la Casa de la Tercera edad de Tonalá. En el verano organizan su Game Plan, una jornada al aire libre para salir de la rutina, reconectar como equipo y reflexionar acerca de sus objetivos de trabajo. Y para cuando se acerca su aniversario, en el mes de febrero, han lanzado el Reto Impulsa, un concurso en el que pequeños negocios pueden ganar los servicios de *marketing* que ofrece la agencia de manera gratuita.

Tras ocho años de trabajo en equipo, Nimbus Crea es un espacio que ha permitido a Alejandro Calderón y a Paola Núñez convertirse en mucho más que diseñadores. Ahora son líderes, gestores y, debido al afecto que sienten por quienes han confiado en ellos, una familia que trabaja por impulsar a otras marcas a alcanzar sus objetivos comerciales. ■





El soldado de primera clase Richard Penton lleva escrita a mano en su casco la frase "La guerra es el infierno". Esta foto le valió el premio Pulitzer en 1965 a Horst Faas, fotógrafo alemán de la agencia AP.

LOS CASCO DE LOS SOLDADOS

MAGIS | REDACCIÓN

Durante los tensos años de la guerra de Vietnam, los combatientes estadounidenses convirtieron su equipo de protección en lienzos improvisados llenos de leyendas. Estas marcas personales eran su forma de desahogarse, compartiendo mensajes de amor a la patria, hermandad y rebeldía. Aunque personalizar el uniforme venía de épocas pasadas, esta costumbre cobró fuerza en las selvas asiáticas. Hoy en día, ver esos mensajes nos permite asomarnos directamente a la mente y los sentimientos de los jóvenes que sufrieron la batalla.

En teoría, los altos mandos no dejaban que nadie tocara el equipo oficial, pero la mayoría de los jefes se hacía de la vista gorda. Les permitían poner su toque personal siempre y cuando no dañaran la reputación del batallón; eso sí, mientras les daban luz verde para pintar grafitis, les ordenaban estrictamente no acercarse a los fotógrafos ni a las cámaras de la prensa. A medida que el conflicto se hacía más largo y pesado, esa misma libertad creativa empezó a reflejar un fuerte rechazo a las batallas, a veces de forma consciente y otras sin darse cuenta.

Fue así como las ideas en los cascos comenzaron a variar por completo: algunos escribían sólo letras o símbolos militares, mientras otros se aventuraban con lemas y dibujos complejos. Había quienes pintaban paisajes de sus pueblos o rostros de sus parejas para sentirse cerca del hogar, pero también estaban los que preferían imágenes agresivas o retadoras. Entre todas las creaciones, el diseño

más legendario de todos fue el de la “Tarjeta de la Muerte”, que se hizo superpopular por la Primera División de Caballería. Incluía una calavera con alas y una frase grabada en fuego: “Cuando muera, iré al cielo, porque he pasado mi tiempo en el infierno”.

El dibujo capturaba a la perfección el espíritu rudo de la tropa, por lo que otras escuadras pronto lo copiaron. Décadas después, en 1986, esa misma oración terminó pintada en la cabeza del personaje de Charlie Sheen en el famoso filme *Platoon*, de Oliver Stone. Por supuesto, pintar la indumentaria no estuvo libre de controversias, ya que para algunos oficiales estrictos aquello era una total distracción y una afrenta a las reglas del ejército. Debido a esto, en más de una ocasión los superiores obligaron a los soldados a borrar cada trazo de sus cascos con la amenaza de imponerles un castigo.

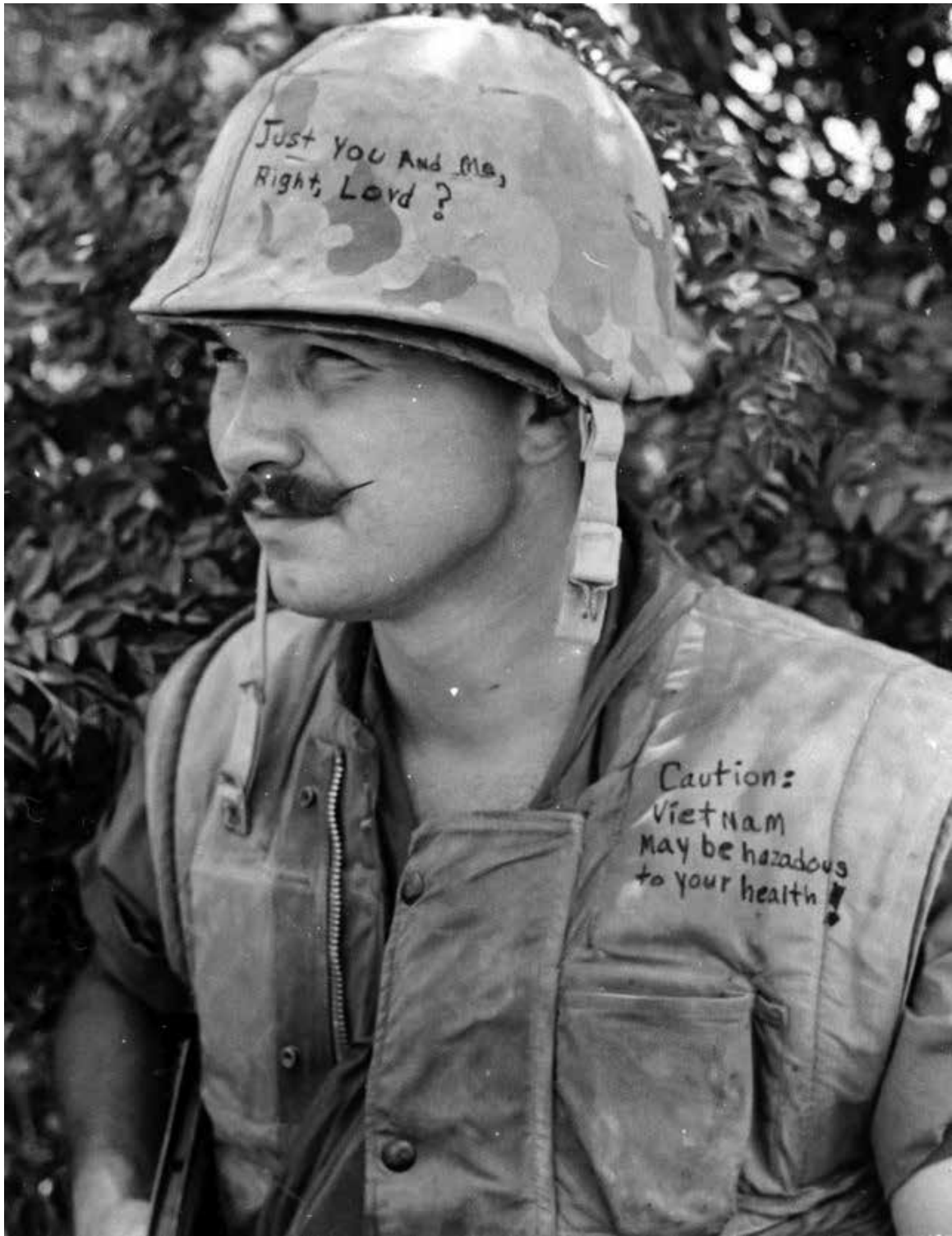
Detrás de estas leyendas y dibujos, la realidad humana del conflicto fue verdaderamente demoleadora. Mientras los soldados intentaban expresarse sobre la lona de tela que envolvía sus cascos, la guerra cobraba un precio altísimo en vidas, dejando cifras estremecedoras que marcaron la historia: entre 966 mil y 3 millones de combatientes y civiles perdieron la vida en Vietnam, a la vez que las bajas en Camboya estuvieron entre 275 mil y 310 mil personas. El pueblo de Laos también sufrió el impacto, con la pérdida de entre 20 mil y 62 mil ciudadanos, mientras que un total de 58 mil 220 soldados estadounidenses no regresó a casa, dejando un vacío imposible de llenar en miles de hogares.



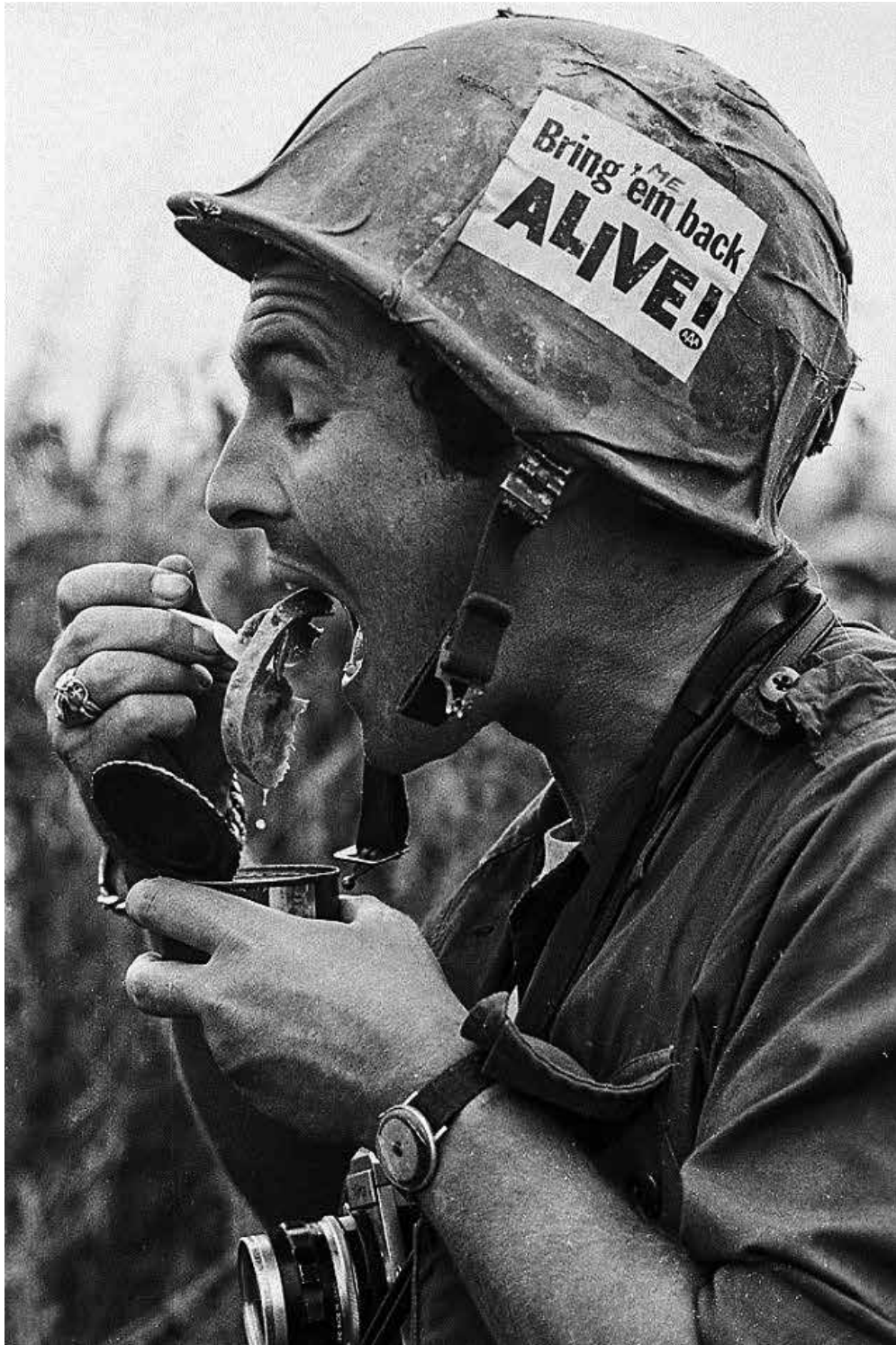
Michael Wynn, que entonces tenía 20 años de edad, fue retratado por el fotógrafo Bill Hall en 1967. Wynn escribió en su casco M1 reglamentario "Haz el amor y no la guerra".



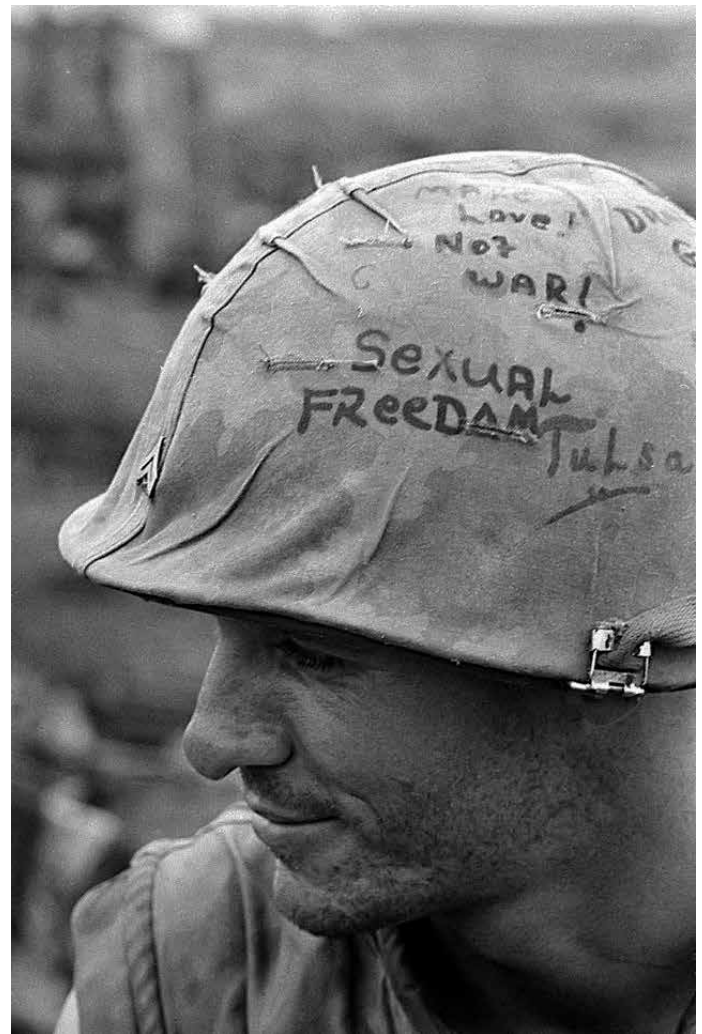
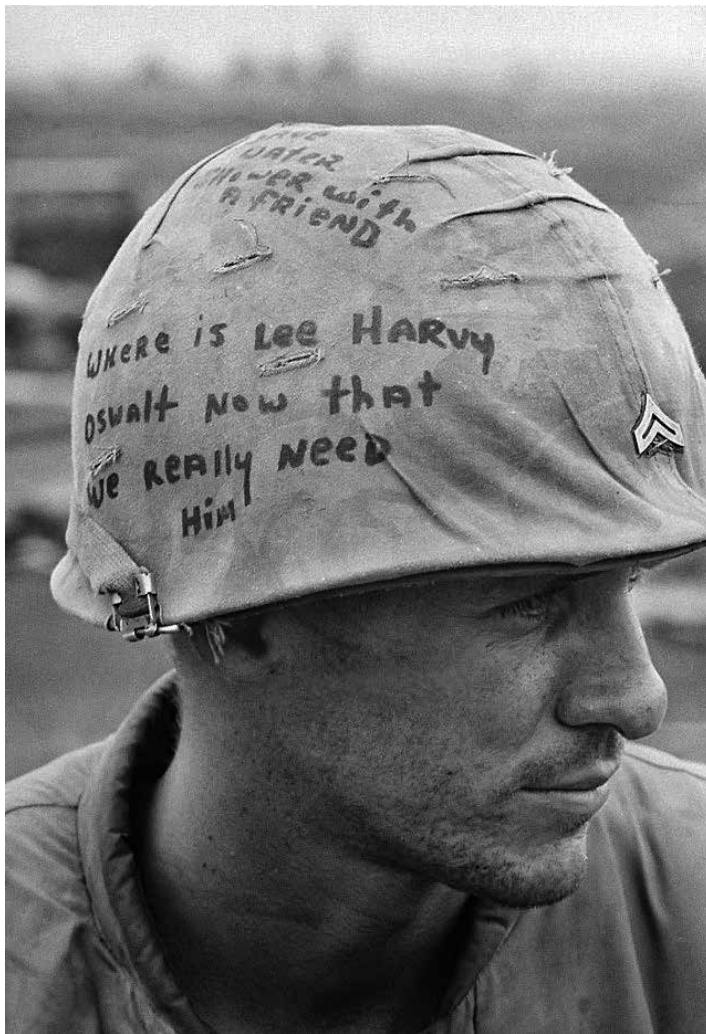
En 1969, un infante de marina es fotografiado por George Esper, de AP, al abordar un avión con destino a Okinawa, Japón, lo que marca el fin de su despliegue. En su casco se lee la frase "Adiós, Vietnam".



Cabo John F. Lawrence, originario de Austin, Minnesota, de 24 años, servía en la 3a. División de Marines. En su casco se lee la frase "Sólo tú y yo, ¿cierto, Señor?". Esta foto fue tomada por Gus Apsitis, fotógrafo militar del Cuerpo de Marines.



En la foto de Larry Burrows, fotógrafo de la revista *Life*, tomada en 1966, se observa a un infante de marina en una pausa para comer. En su casco, una calcomanía con una conocida frase publicitaria: "Tráiganlos de vuelta VIVOS". Él la modificó tachando una palabra para que la frase dijera "Tráiganme de vuelta VIVO".



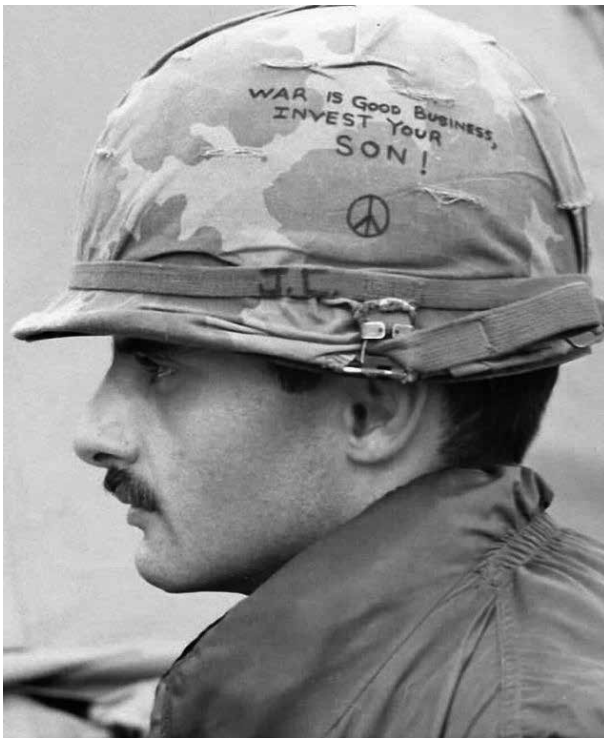
El cabo Billy Winn, originario de Cabot, Arkansas, reflejó el humor negro de la época con un mensaje desafiante y sarcástico en la funda de su casco: "¿Dónde está Lee Harvey Oswald ahora que realmente lo necesitamos?". Oswald fue un exmarine que asesinó al presidente John F. Kennedy disparándole a una distancia de 80 metros.



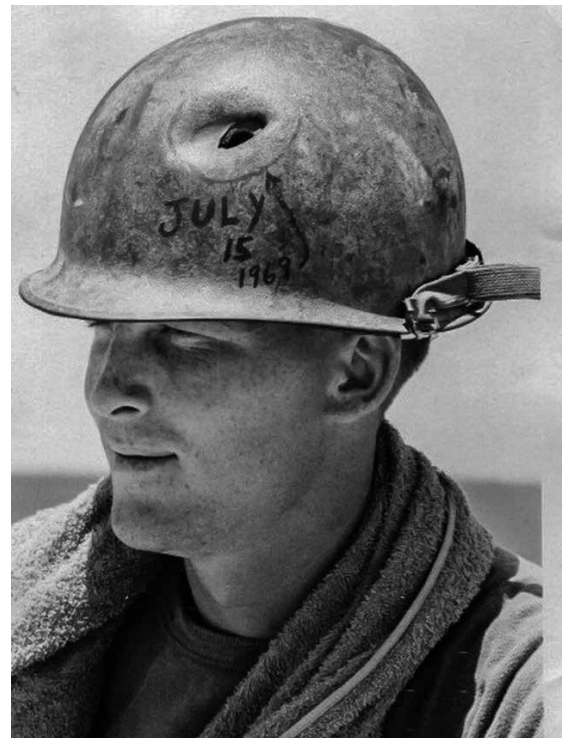
James G. Kahabka, entonces de 20 años, ametralladorista en el 2o. Pelotón de la Compañía Golf, en una foto tomada por el sargento E. H. LeBlanc, un fotógrafo oficial del Cuerpo de Marines. En el casco, su apodo: "Bala de cañón".



Larry Burrows, ampliamente reconocido por sus composiciones crudas y humanas, logró con esta toma uno de los retratos psicológicos más honestos del conflicto bélico y de las tropas afroamericanas. En el casco se lee "Nacido por accidente" y "Gooks, váyanse a casa". Gook era la manera racista de llamar a las personas de ascendencia asiática.



Esta fotografía fue tomada por el fotógrafo militar oficial Helmut Schmuck. El casco del soldado lleva una leyenda con un mensaje cargado de fuerte ironía y crítica sociopolítica: "La guerra es un buen negocio, ¡invierte a tu hijo!".



El autor de esta fotografía es un fotógrafo militar sin identificar. En el casco de un miembro de la 1a. División de Marines puede verse el boquete de un proyectil disparado por un francotirador del Vietcong y la fecha del disparo, 5 de julio de 1968.



Gerard Forken, de la revista militar *Stars and Stripes*, retrató al especialista en comunicaciones de la 9a. División de Infantería Jerry W. Covington, quien no dejó nada al azar y muestra su grupo sanguíneo en su casco durante una misión de búsqueda.



Benjamin Lee Whitaker, exenfermero originario de Georgia, lleva en su casco la palabra "Paz". Esta foto fue tomada por Philip Jones Griffiths, de la agencia Magnum Photo.

La chica con el tatuaje de Juanga

POR AMÉRICA PACHECO

Para Alberto Aguilera Valadez,
que inventó una historia con la que pudo vivir

No sólo era un enorme cantante, Juan Gabriel era un punk de verdad:
en un país de machos, bailó como se le pegó su pinche gana.

YURI HERRERA

Tengo a Juan Gabriel tatuado en el antebrazo izquierdo, en la parte de atrás, donde no puedo verlo a menos que lo gire con cierta violencia hacia mí misma. Lo hice así a propósito, aunque no lo sabía en el momento de la sesión. Lo único que supe entonces era que él acababa de morir —28 de agosto de 2016— y que algo en mí necesitaba inscribirlo en la piel antes de que el mundo encontrara la manera de olvidarlo. Ahora sé que lo puse donde no me es visible porque los homenajes más honestos rara vez son diseñados a gusto del espejo.

La imagen que elegí es una fotografía en blanco y negro de los años ochenta. Él, joven, todavía sin las lentejuelas de la gloria máxima, atraviado con un traje color hueso y el micrófono en una mano. La otra mano extendida hacia el lente —hacia quien mira— con los dedos ligeramente abiertos. Un gesto que simplemente dice: Aquí estoy, aquí estás, esto nos está pasando a los dos. Llevo ese gesto debajo de la piel desde hace casi diez años.

La primera canción de Juan Gabriel que escuché fue "He venido a pedirte perdón". Tenía quizás siete años. Caminaba con mi mamá en nuestras visitas obligadas cada domingo al tianguis de San Felipe, en el Distrito Federal. La música provenía de una grabadora enorme y destartada que tenía un taquero callejero —una de esas grabadoras de los noventa, del tamaño de un maletín, con los parlantes frontales cubiertos de tela negra, que ya se estaba deshinchando por los bordes—. El olor era a aceite de trompo y cilantro y el humo dulce de la carne quemándose. Y entre todo eso, ESA voz.

No entendí la letra. A los siete años no se entiende qué significa ir a pedir perdón, o qué clase de deuda emocional arrastra una persona que necesita componer una canción para pedirlo. Pero creo que entendí algo más profundo que la letra: entendí el tono. La voz de Juan Gabriel tiene una propiedad acústica que no he encontrado en ningún otro cantante del mundo, y que desde tan temprana edad

aprendí a reconocer hasta dormida. Es una voz que suena como si ya supiera que no va a ser perdonada, y que canta de todas formas. Una voz que ha hecho las paces con la derrota antes de que la derrota llegue. Ese genio no se aprende, se hereda de la infancia, y todos sabemos a estas alturas que él tuvo la peor infancia posible.

Alberto Aguilera Valadez nació en Parácuaro, Michoacán, en 1950, el menor de diez hijos de una familia a la que la pobreza desintegró a cachitos. Su madre lo entregó a un internado cuando tenía cuatro años. Cuatro años. Después vinieron el orfanato, la calle, el abuso de un sacerdote, la cárcel de Lecumberri acusado injustamente de robo. Todo eso antes de los 20 años. Ojalá lo hubieras cometido, Albertico.

Y, sin embargo —o precisamente por eso—, en aquel tianguis una grabadora destartada estaba transmitiendo su voz a una niña que tampoco sabía todavía lo que era el dolor, pero que ya lo presentía en los huesos. A veces pienso que lo que hacen los grandes artistas es llegar a su público incluso antes que el vocabulario.

COMENCÉ A NADAR PARA NO MORIR

Nada de metáforas. Literalmente: tenía un pulmón con agua, secuela de una lesión de la infancia, y el neumólogo me prescribió natación como quien prescribe un medicamento inaplazable. Ve al agua o las consecuencias serán otras. Fui al agua. Y el agua me hizo algo que ninguna terapia, ningún fármaco, ninguna conversación había logrado: el cloro me devolvió mi propio cuerpo.

El agua siempre es azul. No el azul neutro del cielo despejado, sino azul turquesa, azul de profundidad, azul que parece tener temperatura y peso y una intención específica en los cuerpos que se meten en ella. Cuando me zambullo y escucho que el mundo exterior desaparece —ese silencio sordo y envolvente que sólo existe bajo el agua— siento que el tiempo funciona de otra manera. No existe pasa-

do bajo el agua. Sólo hay respiración y longitud y el ritmo de los brazos que encuentran su cadencia como una oración que el cuerpo recita de memoria.

Lidia Yuknavitch es mi escritora favorita, y no es casualidad que sea nadadora. También usó el agua para sobrevivir a una infancia que intentó destruir: un padre abusivo y una madre incapaz de protegerla, los años de adicción y autodestrucción que siguieron. En sus memorias (*The Chronology of Water*, publicadas en 2011 y adaptadas al cine por Kristen Stewart en 2025), su vínculo con la natación se aleja del terreno de la disciplina que exige el deporte. En la natación encontró el único lugar en donde su cuerpo le pertenecía, ese extraño lugar donde nadie puede tocarte sin tu permiso.

Confieso que llegué a la película de Stewart por un camino inesperado: fue el documental de Juan Gabriel el que me empujó hacia ella. Verlo construido casi íntegramente con su propio archivo —esas filmaciones en 8 mm, esas cartas, esa obsesión por preservar las pruebas de su existencia— me recordó la misma urgencia que atraviesa las memorias de Yuknavitch: la necesidad de narrar el cuerpo antes de que el cuerpo desaparezca. Dos archivos distintos, el mismo impulso. Fui a buscar la película esa misma noche.

LA CRONOLOGÍA DE JUANGA

Juan Gabriel inventó una historia similar cada noche de su vida. La inventó con canciones en ausencia de otras herramientas, porque nadie le había enseñado a escribir en cuadernos —componía tarareando las melodías para que después alguien las transcribiera al pentagrama—. Pero la operación era idéntica: tomar el dolor y convertirlo en una forma que pudiera sostenerse en pie, algo así como tomar el dolor y tornarlo habitable.

El 9 de mayo de 1990, Juan Gabriel llegó al Palacio de Bellas Artes con un traje de lentejuelas doradas y una orquesta sinfónica a sus espaldas. Era la primera vez en la historia que un cantante de música popular pisaba ese escenario. Meses antes, los

músicos de ópera habían enviado cartas de protesta. Intelectuales habían publicado columnas indignadas. Los de siempre llamaron a aquello una profanación.

Pocas ocasiones en la historia cultural de México han contenido tanta clase, tanta elegancia en el agravio. El niño del orfanato, el preso de Lecumberri, el hombre homosexual en un país sin vocabulario para amarlo sin condiciones... ese hombre estaba de pie en el templo más exclusivo del país recordándole a la elite a quién le pertenecía el mármol. Aquí está la paradoja que lo define: en un país donde la homofobia ha sido sistémica y violenta, Juan Gabriel fue el único hombre gay amado por todos, sin excepción, sin condiciones o explicaciones. Él nunca pidió permiso. Simplemente fue, con toda la extravagancia y la libertad corporal que eso implicaba, y fue tan auténtico que resultó imposible no vincularse con su mensaje y voltear para otro lado: el camionero que lloraba con "Amor eterno" y el universitario que lo bailaba en antros gays compartían al mismo ídolo sin contradicción. Juan Gabriel logró lo que ningún movimiento social había conseguido: que la identidad quedara suspendida ante la emoción.

Yo era una de esas personas. Yo era la niña aturdida en San Felipe que no sabía que estaba aprendiendo algo sobre el dolor y la resiliencia al mismo tiempo que aprendía a caminar entre puestos de ropa de paca, fayuca y el escándalo del taquero. Yo no sabía que esa voz me estaba preparando para algo.

Hay cosas que no voy a detallar aquí, porque algunas historias pertenecen al cuerpo y el cuerpo sabe cuándo guardarlas. Lo que sí diré es esto: hubo años en mi infancia y mi adolescencia que dejaron marcas que el tiempo se empeña en prorrogar. Marcas que aprendí a cargar de formas distintas —con rabia primero, con silencio después, con escritura eventualmente, con agua al final.

Yuknavitch lo dice mejor que yo, porque ella lleva décadas diciéndolo: el trauma es una historia que se cuenta una vez y se termina. Es una cronolo-

AMÉRICA PACHECO

Escritora, ensayista y columnista mexicana. Inició su carrera en internet durante la primera década del siglo XXI, consolidándose como una voz distintiva en la crónica y el ensayo contemporáneos. A lo largo de más de 15 años ha publicado en medios como *Milenio Diario*, *La Razón*, *Frente*, *Panorama Cultural* (Colombia), *Revista Etcétera*, *La Mosca*, *Yaconic* y *Replicante*. En 2019, editorial Matarraja publicó su primer libro, *Pasajera en trance*. Es también autora de *Juicio a la maternidad y otras catástrofes*. Ha participado en las antologías *Pase usted y Blic-kwinkel*, *Momento futuro* (Goethe-Institut). Sus cuentos de terror forman parte de la antología *Duérmete niño*, disponible en la plataforma Audible de Amazon.

gía. Una serie de momentos que el cuerpo archiva en su propio lenguaje —tensión en los hombros, pánico sin causa aparente, la manera en que ciertas canciones te detienen en seco aunque no ignores la causa—.

El agua y la música no piden que proceses nada. No exigen que nombres lo que te pasó. Sólo piden que te muevas, que respires, que confíes en la física más básica: el agua sostiene los cuerpos que no se resisten. Es la promesa más simple del mundo y la más difícil de creer cuando vienes de una historia donde los cuerpos fueron más usados que sostenidos.

En octubre de 2025, Netflix estrenó *Juan Gabriel: Debo, puedo y quiero*, una serie documental dirigida por María José Cuevas y construida casi enteramente con el archivo personal del cantante: más de 40 años de filmaciones en 8 mm, fotografías, cuadernos, cartas, grabaciones de audio. Alberto Aguilera Valadez había guardado todo. Obsesiva y admirablemente, como quien intuye que algún día necesitará pruebas de su genio.

Las productoras tomaron una decisión logradísima: todas las entrevistas fueron grabadas únicamente en audio y excluyeron los rostros de testigos hablándole a la cámara, para dejarnos la voz de Juan Gabriel, sus imágenes y su propio archivo.

En una de las grabaciones del documental se le escucha hablando de su madre: “Mi mamá, tal vez por lo que pasó en su vida, no era efusiva. Me la hice mi amiga, como si nunca hubiéramos estado separados”. Esa frase es la más trágica de toda su obra, porque habla el hijo que finge su propio abandono, que inventa una madre que no existió y que rehace la infancia con insólita fantasía.

Yuknavitch hace lo mismo con la escritura: sus memorias, en paralelo al documental de Juan Gabriel, no son una versión objetiva de su vida sino la versión con la que puede vivir. Cuando afirma que los recuerdos son historias, yo leo estrategia de supervivencia, mientras otros leen una afirmación relativista. Si el pasado es una historia, entonces tiene autor; si tiene autor, el autor puede reescribir una y otra vez.

El 28 de agosto de 2016, Juan Gabriel falleció en su apartamento de Santa Mónica, California, a las 11:17 de la mañana. Dos días antes había dado su último concierto en The Forum de Los Ángeles, ante más de 17 mil personas. Tenía 66 años y más de mil 800 canciones compuestas.

En México existe una broma que no es del todo broma: el mundo empezó a irse a la mierda el día que murió Juan Gabriel. La evidencia es difícil de refutar. Semanas después llegó Trump. Luego el covid. Luego la guerra en Ucrania. Gaza. Irán. Mi boda. La inflación. Todo en ese orden aproximado, todo con esa misma energía de catástrofe acumu-

lada que él habría convertido en canción. Juanga nos protegía de algo y no lo sabíamos. Era el escudo emocional colectivo de una nación entera y, cuando se fue, el universo aprovechó el hueco.

Me enteré de su muerte por Twitter, ahora X, y me derrumbé de la misma forma en la que te rompes cuando pierdes lo irrecuperable. Sentí algo que no esperaba, no sólo tristeza, sino una especie de ausencia física. Como si el cuerpo supiera antes que la mente que era necesario rellenar un vacío con urgencia, con un talismán indeleble. Una semana después fui con un tatuador y le mostré la fotografía: él, joven, traje claro, la mano extendida hacia el lente. Lo puse en la parte posterior del antebrazo izquierdo, donde no puedo verlo fácilmente. Donde vive en el ángulo ciego.

Ahora entiendo por qué lo puse ahí. Hace años me explicaron que los tatuajes que se hacen en la parte visible del cuerpo son declaraciones, y los que se hacen donde no puedes verlos son promesas, y esta es una promesa que no voy a olvidar: se puede venir de la peor historia posible y construir algo que el mundo entero necesite.

Nado todos los días. Llevo su imagen en la piel. Leo a Yuknavitch cuando necesito que alguien me recuerde que sobrevivir con el cuerpo intacto —o no tan intacto, pero funcional, pero tuyo—, ya es una forma de arte. Floto entre estas tres historias: la de él, la de ella, la mía. Y la palabra correcta es flotar, no nadar, porque flotar no requiere esfuerzo. Flotar es confiar en que el agua te sostiene aunque no lo merezcas, aunque hayas venido de un lugar donde nadie te sostuvo. Tanto Yuknavitch como Juan Gabriel operan desde la premisa de que la herida no se supera, porque se escribe. Que el arte no es el lugar adonde uno llega después de sanar. Es el proceso mismo de no hundirse.

Eso es lo que Juan Gabriel hizo durante toda su vida: flotó. Con lentejuelas, con una voz que sonaba a perdón ya otorgado, con una mano extendida hacia el público que era también una mano extendida hacia su propia infancia rota. Flotó en Ciudad Juárez, en Ciudad de México, en el Zócalo, en Bellas Artes, en Los Ángeles, en el corazón de 150 millones de personas que reconocieron en sus canciones sus propias heridas.

Y yo soy la chica con el tatuaje de Juanga: la que lo lleva en el ángulo ciego del brazo, en el lado que apunta hacia adentro. La que nada todos los días en agua azul turquesa para no morir, y que nada ya no sólo para no morir, sino para vivir de una manera que él le enseñó a imaginar desde una grabadora destartalada en un tianguis del Distrito Federal, hace 40 años, antes de que yo supiera que el dolor tenía forma, y que la forma se podía cantar.



Bosque

Como *manada*, *cardumen* o *parvada*, el sustantivo *bosque* es colectivo y refiere siempre una pluralidad de individuos. Pero los bisontes, los peces o los pájaros necesitan un ámbito para desplazarse y vivir, y los árboles en cambio son a la vez el medio y sus habitantes. Nada hay menos inmóvil, sin embargo, que un bosque: por pensativo y silencioso que quiera parecer, todo bosque anda siempre de acá para allá, de arriba abajo, en una agitación incesante que jamás van a poder emular las fábricas más fabulosas, las computadoras más potentes ni los ejércitos más activos sobre la faz de la Tierra.

UN BOSQUEJO

*I am the reign.
Reign, oh, reign, oh,
reign all day.
Reign
UNKLE ft. Ian Brown*

Existe un videojuego para PlayStation que se llama *Walden, un juego*. Los desarrolladores se inspiraron en el texto de Henry David Thoreau del mismo nombre (menos "un juego", quiero decir): se trata de construir una cabaña con los árboles que se cortan en un típico bosque estadounidense, a lo largo de varias estaciones. Se juega en primera persona, con el nombre de Henry, mientras se sobrevive con lo básico. Ya saben: comida, combustible, refugio y vestido. La pesca del día en el lago de ahí junto, un par de libros en las repisas, una silla de madera extra para las visitas, la charla cotidiana con el de los abarrotos del pueblo cercano. Una vida ideal en digital, porque la de verdad es más difícil de conseguir.

Christopher lo intentó. Es el protagonista de *Into the Wild*, esa película con canciones de Eddie Vedder y dirección de Sean Penn que intenta contarnos esa búsqueda por el epitome de la experiencia masculina. Está basada en la historia real de un chico de los años noventa que se hartó de la rutina artificial de esa época. Todavía no conocía los horrores de la internet o la trampa que nos tendió a todos —"nos va a conectar a todos", decían, y, en realidad, estábamos entrenando a la inteligencia artificial que hoy se nos cuela hasta los sueños—, pero Christopher ya sospechaba que debía de existir algo más, algo que habitaba en lo salvaje. Un ex se enojó conmigo cuando señalé que el experimento le falló al joven, a pesar de su esperanza idealista, porque intentó vivir en la espesura de Alaska con el mismo entusiasmo y la misma inocencia de un ratón de laboratorio. Cuando tuvo que distinguir entre veneno y alimento en las plantas que la tierra le puso en frente, eligió la incorrecta y murió. Hoy sigo a una botánica en TikTok que hace videos para enseñarles a las personas a diferenciarlas; hasta se inventó una canción pegajosa a modo de cortinilla: dice algo así como "una de ellas es alimento, la otra es veneno, veamos si le atinas porque, si no, puedes morir". R. I. P. Christopher, las redes sociales te hubieran salvado la vida.

Quizás el bosque que tenemos en la mente no es el mismo que está ahí afuera. Nos imaginamos un bosquejo, más bien. El que pinta Henry quiere asemejarse a una comunidad, gracias a la unión de los árboles. Por eso perseveran los pueblos junto a ellos, escribió, a pesar de los hombres, buenos o malos, que toman más de lo que son capaces de regresar. El que esperaba Christopher era protector y la solución al corazón roto.

Pero el bosque no es un lugar amigable. Todos son viejos y aprendieron a crecer hacia arriba millones de años antes de que un humano pudiera caminar erguido. Le aprendimos lo suficiente como para entender todo lo que puede ser: el sueño y la pesadilla; patio de los duendes, las hadas y de esos príncipes que besan a jovencitas desvanecidas que no pueden defenderse. Son los terrenos de los escuadrones que diezman poblaciones enteras, que encierran hombres dentro de cuevas heladas mientras siembran y cosechan amapola.

El bosque es una gigante adormilada que ya no se sorprende por nada. Es la anciana en calma que no interviene en las peleas de la calle entre perros o personas porque a ella no le corresponde. "El ciclo debe continuar", dice, mientras sirve agua y reparte comida a quien tenga hambre y, sobre todo, sepa distinguir entre lo que le matará o le dará más vida. Pero si alguien utiliza su libre albedrío para sus propios caprichos, no es su problema. Luego se sienta en su silla favorita, enciende la pipa y se ríe viéndote perder el equilibrio cuando caminas entre las raíces de árboles más longevos que tu primer inicio de sesión en MySpace. Si guardas suficiente silencio, escuchas todo al mismo tiempo: ardillas, lobos, búhos, hojas revueltas por hormigas y arañas, el viento y el agua helada, aves que suenan a leones rugiendo, chapulines gordos y pesados saltando de rama en rama, mariposas roncando. Y sin anuncios.

No puedo, siquiera, imaginarme la violencia que necesitó el bosque para ser así de gentil, así de paciente. Ojalá ninguno de nosotros tenga que descubrirlo.

MÚSICA | ALFREDO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ

Música boscosa

La naturaleza ha sido motivo de inspiración para los músicos en prácticamente todas las épocas. Y los bosques y sus entornos, como parte de ella, tienen un lugar especial como fuente inspiradora. Los trovadores medievales, por ejemplo, con frecuencia se referían a los bosques, a su flora característica, al canto de las aves y otros asuntos bucólicos. En épocas posteriores de la música culta, autores como Beethoven, Dvořák, Strauss, Schumann o Wagner compusieron motivos pastorales, escenas campes-

tres o directamente relacionadas con los bosques, lo mismo que compositores más recientes como Moncayo, Messiaen o Takemitsu. La supuesta tranquilidad de ese mundo, en contraposición con la agitación citadina, también ha sido buscada por músicos de distintos tiempos y géneros musicales, tanto en lo clásico como en lo popular, para hallar ahí motivo de inspiración o, al menos, la calma necesaria para componer. Van algunas recomendaciones de música boscosa.



Songs From the Wood

Jethro Tull

La música de este grupo inglés aún vigente siempre tuvo una notable influencia de las canciones medievales y el folclor de su país. Su líder, cantante, guitarrista y flautista, el hiperactivo Ian Anderson, compuso este disco en 1977 como un intento de honrar esas tradiciones y la vida rural inglesa. En el tema que da nombre al disco dice: "Déjame traerte canciones del bosque / Para que te sientas mucho mejor de lo que imaginas / Únete al coro si puedes / Te convertirá en un hombre honesto". Esta es una versión en concierto.

ite.so/songswood



"Norwegian Wood"

Al Di Meola

Esta famosa canción de los Beatles, escrita por John Lennon, fue conocida en México con el nombre de "Bosque Noruego" gracias a la equivocada iniciativa de algún traductor. Lo cierto es que, aunque algo de bucólico hay en la letra, no habla de ningún bosque, sino de un romance en el que se menciona la "madera noruega" que hay en la habitación de una chica. Como sea, la canción remite entre nosotros, aunque por razones equivocadas, al bosque. Esta es la versión del guitarrista Al Di Meola.

ite.so/norwegian



"Woods"

Lorelei Ensemble

Justin Vernon, líder del exitoso grupo indie estadounidense Bon Iver, grabó en 2009 "Woods", canción a capella, es decir, sin instrumentación adicional al canto, aunque usó un procesador para modificar y "orquestar" su propia voz. La letra es muy breve y lleva a la introspección y el aislamiento que pueden encontrarse en esas zonas: "Estoy en el bosque / con la mente deprimida / Construyo un alambique para ralentizar el tiempo". Esta es una versión a ocho voces femeninas con el ensamble Lorelei.

ite.so/woods



"Bosque de niebla"

Paquito Cruz Trio

Hay un tipo de bosque llamado "de niebla" o mesófilo, y es considerado uno de los ecosistemas más importantes por la gran diversidad biológica que alberga en un área reducida. En México hay algunos en Veracruz y Chiapas, donde se encuentra 10 por ciento de la flora del país. Pero, claro, son frágiles y están en peligro. Un destacado pianista veracruzano de jazz, Paquito Cruz, los ha usado como fuente de inspiración en un disco del año 2020 que se llama *Cielo Tierra* y que fue grabado durante la pandemia de covid.

ite.so/bosqueniebla



"Sembrando flores"

Noé González y Helena Sánchez

La documentalista Mónica Álvarez Franco realizó en 2017 *Bosque de niebla*, donde cuenta de una pequeña comunidad en Veracruz cuyos habitantes son los guardianes de uno de esos ecosistemas en riesgo. Ellos intentan rediseñar sus hábitos para encontrar una vida más sostenible. Al final de la película se escucha el delicioso son veracruzano "Sembrando flores", que interpretan de manera espléndida su autor Noé González (del grupo Los Cojolites) en la jarana y Helena Sánchez en la voz, y que nos recuerda la zona y el bosque.

ite.so/sembrandoflores

La expansión de lo verde

Casi cada año, en la Zona Metropolitana de Guadalajara sentimos una terrible angustia al enterarnos de que ciertas áreas del bosque La Primavera se incendian de forma intencionada. En el siglo pasado, Guadalupe Zuno (el responsable de que tengamos espacios como Los Colomos o El Centinela) había imaginado en su obra *El pensamiento del hombre sobre el árbol* a La Primavera funcionando como un bosque natural protegido, con zonas de acampar, exploración y avistamiento de especies, muy inspirado en el Yellowstone y otros parques naturales estadounidenses, con el fin de asegurar así la supervivencia del espacio.

Las presiones inmobiliarias y agrícolas —estas últimas de productos de moda como al agave azul,

el aguacate o las *berries*— acechan la seguridad de nuestros bosques. En otros casos, el capricho de tener una casa en un bosque ha desatado tragedias, como los incendios de estos ecosistemas en Los Ángeles.

Mantener estos espacios trae consigo múltiples beneficios a la salud de nuestras ciudades: no solamente son lugares de ocio donde podemos estar en contacto con la naturaleza y reducir nuestros grados de estrés y ansiedad. También limpian el aire que respiramos y ayudan a captar, filtrar y mejorar la calidad de nuestra agua, a mitigar inundaciones, a dar frescura y reducir los grados de ruido, además de ser hogar de otras múltiples especies.



Colomos III

El Bosque Pedagógico del Agua es de esos inusuales casos donde un ayuntamiento se coloca del lado de los ciudadanos y no de intereses mercantiles. Luego de años de litigios y de defensa por parte de un grupo de ciudadanos, en este sitio que estuvo en el semiabandono se inauguró, con cerca de 14 mil árboles, este nuevo bosque urbano que cuenta con una vocación particular: la educación ambiental. Los juegos para niños están pensados con este propósito y realizados con materiales reciclados.

:: ite.so/bosqueagua1
:: ite.so/bosqueagua2



Bosque de Chapultepec

Un bosque que es considerado un área arqueológica en sí. Cuenta con más de 800 hectáreas, espacios culturales, lagos artificiales y espacios de recreo. Chapultepec tiene una historia que se remonta a épocas prehispánicas, un sitio que los mexicas consideraron sagrado y a la vez histórico, pues ya habían existido asentamientos humanos previos. Fue testigo de las diversas etapas del país y de hechos clave que nos formaron. Alberga al Museo de Antropología e Historia y al histórico Castillo, entre otros recintos museísticos.

:: ite.so/chapultepec1
:: ite.so/chapultepec2



Sherwood

Probablemente sea el bosque más famoso del mundo, conocido por haber albergado a Robin Hood y a su banda de forajidos. Justo este año nos llegó la noticia de que su árbol histórico, el Major Oak, un viejo roble, está oficialmente muerto luego de más de mil años —fue famoso por supuestamente haber escondido al ladrón de la leyenda—. Sherwood, con 423 hectáreas, es una de las reservas naturales inglesas más importantes.

:: ite.so/sherwood1
:: ite.so/sherwood2
:: ite.so/sherwood3



Microbosques

Los microbosques, bosques de bolsillo o bosques Miyawaki (llamados así por el botánico japonés que creó esta técnica) son creados en pequeños espacios con una alta densidad de árboles nativos. Son sembrados de esta manera para provocar un crecimiento más veloz de los ejemplares y con mayor resistencia. El Club Roma Argentina, junto con el gobierno local, ha instrumentado algunos microbosques que van de 200 a mil ejemplares en espacios estratégicos como edificios públicos y hospitales.

:: ite.so/clubroma



Curitiba

La ciudad más verde de Latinoamérica cuenta con 14 bosques públicos, además de parques, que tuvieron una reforestación masiva durante la década pasada con 139 mil árboles. Pero la gestión de la ciudad no queda únicamente en la siembra, sino que también alcanza el cuidado de las especies, que son cuidadosamente seleccionadas: deben ser árboles nativos resistentes a la sequía. Hay un monitoreo para evitar la tala, y eliminar un árbol supone reponerlo con otros dos obligatoriamente.

:: ite.so/curitiba1
:: ite.so/curitiba2

LITERATURA | JOSÉ ISRAEL CARRANZA

Leer el bosque

Con sus incesantes misterios, hechos de voces y silencios, alucinaciones y presentimientos, luces y sombras, soledad y asombro, el bosque se parece a la mente, y acaso por ello es uno de los ámbitos donde la imaginación ha podido desenvolverse de modo más fecundo a lo largo de los siglos en que los seres humanos nos hemos contado historias para comprender mejor quiénes somos. La literatura que da cuenta de esa imaginación es tan inabarcable como la suma de todos los bosques sobre la faz de la Tierra: desde Dante, que al atravesar una “selva oscura” encuentra la puerta ominosa, hasta Caperucita Roja, los destinos más insólitos irrumpen en nuestra atención bajo las sombras de los árboles que atestiguan y sin cuya presencia esos destinos serían imposibles.

El empeño del solitario pastor de Jean Giono, que a lo largo de más de 40 años planta un árbol tras otro para restaurar la belleza de un paisaje desolado, no es demasiado distinto del que anima a quienes han poblado con su fantasía y sus palabras la aridez de la vida de este lado de las páginas. Después de todo, en los orígenes de esas páginas está siempre la madera de los árboles, y al igual que estos los libros nos aguardan con todos sus secretos insospechables. Toda biblioteca es un bosque.



La fronda interminable

El barón rampante, de Italo Calvino (Siruela)

Enfurecido porque su padre quería obligarlo a comer un plato de caracoles, el futuro barón Cósimo Piovasco de Rondò, entonces de 12 años, abandonó la mesa, tomó su tricornio y su espadín y salió del comedor. “¡Lo sé yo!”, respondió cuando le preguntó su padre a dónde se dirigía. Llegó al jardín, se trepó a una encina ante la mirada angustiada de su madre y se sentó en una rama, en lo alto, cruzado de brazos. “¡No bajaré nunca más!”, anunció. “Y cumplió su palabra”, dice la narradora, su hermana. Ocurrió en un tiempo en que los bosques poblaban buena parte de Europa sin interrumpirse casi nunca, de manera que, saltando de un árbol a otro, Cósimo descubrió pronto que, en efecto, su vida podía transcurrir entera en la fronda inagotable. *El barón rampante* integra, junto con *El caballero inexistente* y *El vizconde demediado*, la trilogía *Nuestros antepasados*, y es quizás el Calvino más emocionante y entrañable. Dan ganas de mudarse para siempre a vivir ahí.



La vida en libertad

Walden o la vida en los bosques, de Henry David Thoreau (errata naturae)

Menos radical que el personaje de Calvino, Henry David Thoreau dedicó dos años, dos meses y dos días a vivir en la soledad que solamente existe en el corazón del bosque. Era a la vez un experimento y una declaración de principios: ¿era posible renunciar a las comodidades de la modernidad y depender sólo de sí mismo? Si los antiguos pobladores de América habían vivido así, tenía que ser posible. Se construyó una choza, se las arregló para cultivar sus propios alimentos (se abstuvo de cazar o pescar), y aunque su aislamiento no era absoluto, pues de cuando en cuando viajaba al pueblo cercano para encontrarse con sus amigos, sí lo aprovechó para ponerse a escribir. Su libro es de una conmovedora belleza, pues lo más importante que descubre ahí Thoreau es una forma inalienable de la libertad.



Ser un árbol en el bosque

Muerte en el bosque, de Amparo Dávila (Fondo de Cultura Económica)

Agobiado por el trabajo y la pobreza y, sobre todo, por los maltratos de su esposa, en una rutina asfixiante y atiborrada de objetos y basura, un hombre se ve obligado a buscar un departamento más amplio al que puedan mudarse, y cuando al fin da con uno y va a conocerlo, tiene una visión irresistible al contemplar por la ventana una bandada de pájaros que regresan al caer la tarde para dormir en un bosque cercano. “Sintió entonces nostalgia de los árboles, deseo de ser árbol [...] vivir en el bosque, enraizado, siempre en el mismo sitio, sin tener que ir de un lado a otro, sin moverse más; siempre allí mirando las nubes y las estrellas, y las estrellas se apagarían y se volverían a encender...”. En el cuento que da título a este libro, Amparo Dávila, conocedora profunda de las más inquietantes posibilidades de lo humano, hace lo que supo hacer como nadie: en unas pocas páginas promueve un sobrecogimiento imborrable.



Sentarse y mirar

En un metro de bosque, de David George Haskell (Turner)

A lo largo de un año, el biólogo y poeta David George Haskell fue más de 40 veces a sentarse sobre una piedra en el mismo lugar de un bosque de las colinas de Tennessee. Persuadido por la idea del mandala tibetano en el que la totalidad del universo es observable en una pequeña superficie de arena de colores, y también por un poema de William Blake (“Ver un mundo en un grano de arena / y un cielo en una flor silvestre”), desde ese punto tuvo acceso a una comprensión intensiva de la vida del bosque y dio cuenta de ella con una prosa admirable hecha con atención, disposición al encantamiento y clarividencia. En ese metro de bosque hay, en efecto, un universo, y en la escritura que lo consigna una forma inesperada de la sabiduría.

Para Paquí Noguerol

Si alguna particularidad tengo es que duermo a todas horas, en cualquier lugar y sin importarme las consecuencias. No siempre fue así. Era un niño normal hasta que mi padre desde su sillón escudriñándome sentenció: “Otro hijo insignificante”. Mi madre completó el cuadro: “Y para colmo tiene mal sueño”. Eso debió quedarse en mi cerebro, o en algún lado se atoró su veredicto sobre mi pequeña persona, porque desde los tres años decidí que dormiría la mayor parte del tiempo. Al principio fue una condición molesta, mas con el paso de los años se convirtió en mi fuerza, en mi singularidad.

La culpa, si hay que echársela a alguien, también fue de mi subconsciente que pudo haber escogido otra cosa, cualquiera, pero de entre todos los traumas, fobias o miedos que determinan el desarrollo de un ser humano, él seleccionó el dormir constante para nutrir mi vida, quizá para llevarle la contra a mi padre. No crean que por pernoctar mucho me quisieron más. Lejos de facilitarles mi crianza se vieron obligados a vigilarme constantemente, no sabían si por las noches tenía frío o calor, hambre o cólicos, pues me limitaba a girar de un lado a otro de la cama o a lanzar algunos quejidos con mi aspecto imperturbable como una tabla o una piedra en el fondo de un abismo.

Mi nana aprendió a interpretar los pujidos o movimientos que emitía desde la cama, o donde cayera dormido, acertando casi siempre para acercarme la comida o proporcionarme algún tipo medicina; mamá, en cambio, renunció a mi cuidado pensando que me habían hecho mal de ojo.

—Nos han hechizado al niño.

Repetía constantemente.

—En todo caso nos los han hechizado a los tres. Éste duerme a deshoras, el otro se come todo, literalmente, mira lo que le acabo de sacarle de la boca —enseñándole unos cables—, y ¿la niña? No sabemos cómo va a ser la niña.

Se tiene la creencia que de padres monstruosos a veces nacen bellezas, pero de padres hermosos nunca se espera que paran bestias. Nosotros pertenecíamos a la segunda categoría: jamás estuvimos a la altura de los deseos de mamá o papá. Y la verdad nos esforzamos, si bien no resultamos, después

de unas penosas adolescencias, unos adonis, sobre todo la niña, ¡no sabíamos cómo iba a ser!, logramos ocupar un modesto lugar entre los normales. Digo modesto porque aun queriendo pasar desapercibidos era difícil imaginar a un hijo que, ya entrado en angustia de exámenes semestrales, se comía los libros, los bolígrafos, las lapiceras y los termos de café, a trocitos, bien doblados, por aquello de no desgarrarse un intestino. Mientras el otro, o sea yo, era entregado invariablemente en calidad de bulto por los maestros, los policías, los amigos o algún transeúnte piadoso, porque simplemente me dormía y no despertaba por más intentos que se hicieran. Ni agua fría ni caliente. Ni infusiones ni bálsamos olorosos ni pastillas ni remedios ni doctores ni chamanes, nadie pudo contrarrestar esta tendencia mía al sueño, porque yo decidí dormir con tanta voluntad que les fue imposible combatirme. ¿Y la niña? Nadie sabía con ella ¿qué? Tal vez nunca se le puso atención a su crecimiento. Mas tengo un recuerdo muy vívido, como si hubiese sucedido ayer, no recuerdo ni cuántos años tenía, llegó muy tarde a cenar, nadie hubiera notado su ausencia, pero se le ocurrió disculparse diciendo:

—Me he cenado a un hombre.

Mi padre dejó por un minuto el periódico de lado y la miró. Mi madre se limpió la boca con la servilleta intentando no perder la compostura, no atinó a pronunciar nada. Mi hermano siguió comiendo con esa glotonería nerviosa e insaciable un pedazo de cuchara —es la angustia, el ansia, decían los doctores—, y a mí aquello me pareció genial: “Es caníbal, la niña es caníbal”. Comencé a reír apenas un instante, hasta que mi padre carraspeó y se quitó los lentes —él nunca hace eso—, para preguntar:

—¿Lo dices en sentido literal o metafórico?

Los ojos de los cuatro cayeron sobre ella, levantó los hombros, se quedó de pie. Mi padre suspiró, se puso los lentes de nuevo, siguió con la lectura del periódico y cenando. Yo no supe dónde colocarme, solo atiné a mirar el rostro de la niña lleno de frustración. Quise seguir escudriñando aquella cara que por un instante se mostró ante nosotros, los labios amoratados, los ojos hundidos en la desproporción de su tristeza, las manos crispadas y el color de su

INSIGNIFICANTES

POR CECILIA EUDAVE

piel perdido en algún lado, recostado, quizás en otra pared, en otro cuerpo. La descubrí hermosa, algo en ella se abrió y nadie quiso darse cuenta. Tal vez debí comentar algo para sacarlos de ese letargo, pero mi madre se apresuró a gritarle:

—Lávate las manos y ven a cenar.

Entonces sentí que todo aquello debió ser un sueño, por eso nunca le dije nada y caí desvanecido sobre la sopa.

II.

No hacía falta que me esforzara por mantener los ojos abiertos. Las pocas horas que me animaba a estar entre los diurnos eran suficientes para saber cómo iba nuestra vida familiar. Por ello no me extrañó que mi madre, quien ya había perdido la fe a fuerza de tanto hijo mal parido, se enrolara en cosas de espiritismo y otras artes, buscando entre ellas algún consuelo. Nos hizo practicar a su lado toda clase de atajos para llegar a ser las personas adecuadas en su vida. Ni limpias ni viajes astrales ni la herbolaria sagrada ni el vudú —que practicó con recato y recelo, tampoco nos precisaba zombis— hicieron de nosotros lo que ella quería.

Fueron quizá su mayor consuelo las lecturas de vidas pasadas. Aquí, con la tutela de *Madame M.*, logró establecer la conexión kármica que existía entre ella y nosotros. Porque no éramos, eso le quedó muy claro, un *dharma* en su vida, una bendición de los dioses, una dádiva de la naturaleza. Entre sueños y duermevelas recuerdo su rostro ahogado en lágrimas mientras se miraba al espejo reclamándose por no haber criado una familia decente, como si eso se pudiera criar. Nos maldecía a cada uno haciendo una enorme lista de defectos, en ello no había ninguna distinción, todos éramos arrasados de manera equitativa, lanzando sin recato su desilusión, aquí y allá, en donde fuera. Mis hermanos nunca llegaron a escucharla, por lo menos era discreta frente a ellos, yo tuve la desgracia de despertar un par de veces durante sus crisis y soportar fingiendo dormir, cual muro de las lamentaciones, su desdicha. Claro, ella siempre pensó que dormía.

Mamá fue la primera en someterse a las regresiones. La *madame* le confirmó su condición an-

cestral de duquesa caprichosa. La vidente, astuta como era, supo manejar a mi madre, que jamás hubiese pagado un dineral para oír sobre un vida ínfima y sin decoro. Así, estuvo meses escuchando su pasado real, descubriendo el porqué de su conducta y, claro está, su la relación con nosotros. Sobre este punto, la pitonisa afirmó que la duquesa, ahora madre nuestra, fue dueña absoluta de la existencia de sus criados y los trataba como esclavos maltratándolos, humillándolos sin ningún tipo de misericordia. Tal vez por esa razón nosotros, antes sus sirvientes, ahora reencarnados en sus hijos, veníamos a escarmentarla. Horrorizada ante la idea de ser la mala, y que se lo dijeran, decidió dar un giro a su relación con su prole para despejar el mal karma y no volvernos a ver en sus vidas futuras. Fue cuando ideó su estrategia que consistía en dejarnos crecer salvajemente sin someternos a ninguna vigilancia o castigo.

Eso hubiera cambiado el rumbo de nuestras existencias y quizás hubiésemos sido otro tipo de personas, pero como *Madame M.* no tenía intenciones de perder tan buena clienta, le sugirió que nos sometiera a un proceso de regresiones. La convenció de la importancia de determinar si sólo era un mal karma en relación con ella, o nosotros cargábamos con otras culpas más específicas, de ser así, mamá debía orientarnos para liberarse y liberarnos. Esa era su misión: ser nuestra guía. Como si tuviéramos misiones en el mundo.

Sin podernos negar para no acentuar la idea de que éramos unos pésimos hijos acudimos puntuales a las citas. Yo resulté ser un piojoso ratero del siglo XVII debatido entre la necesidad de reconocimiento y la avaricia, un holgazán de pacotilla que vivía del trabajo de los otros, del que se esperaba mucho y al final no logró nada.

—De ahí viene su necesidad de dormir tanto para evadir su fracaso.

Sentenció la *madame*. ¡Por Dios! Fue mi elección, no una evasión.

El siguiente fue mi hermano. Él, quietecito y taciturno como era, comiéndose a hurtadillas los clavos de la silla escuchó estoicamente su pasado. La mujer, después de bajar a los planos alfa, beta y más

allá, logró ubicarlo como un boticario borracho que intoxicó y mató por negligencia a mucha gente por allá en el XIX. Y ¿la niña? No pusimos mucha atención, sobre todo porque la asoció con algo así como un espíritu muy joven que había habitado plantas y animales, “Es un ser muy tribal, una esencia poderosa”. Mi madre debió de haber escuchado: “Es un ser muy trivial en esencia poderosa”. Cosa que no le gustó en absoluto, pues en casa la única con poder era ella.

—¿Por qué nadie sabe qué va ser esta niña? —gritó furiosa y no hubo más regresiones.

III.

Como lo había dicho antes, mi ego, acompañado del favor del subconsciente, decidió vivir más dormido que despierto. No fue ninguna complicación llevar este ritmo en la cotidianidad, nuestras vidas era como esas malas películas, donde si te duermes, cuando vuelves abrir los ojos sigue sin pasar nada, lo cual te facilita seguir la historia sin ningún problema. Vivía enterándome de lo fundamental, a veces eso no era agradable, como cuando me informaron que mi hermano se tragó todo un instrumental médico y murió a causa de ello. En realidad fue un suicidio, eso a todos nos quedó muy claro, menos a mi padres, que en el funeral se mantuvieron abrazados a su negación, argumentando que aquello fue un accidente. Quizá porque mi madre ahí reconoció en silencio que no se puede tomar la batuta en cuestiones kármicas, y que mi hermano siempre fue un péximo doctor porque nunca quiso serlo.

Doctor que, además, en ese intento de no llevar una vida monótona, dejaba dentro de sus pacientes un pequeño bisturí u otras cosas sin importancia; en algunas ocasiones, este olvido voluntario acabó con la vida de sus pacientes. Quizás, y no lo justifico, fue la necesidad de que los otros continuaran comiendo esos objetos que a él le prohibieron desde siempre echándole la culpa al ansia, a la angustia. Si lo hubieran dejado inmolar a aquel hombre que se tragó un avión en cinco años mi hermano estaría vivo, sería famoso y no estaría repitiendo su karma.

Yo lo quería, y aun así me quedé dormido en su entierro.

¿Y la niña?

Apareció como las sombras apoyada sobre un árbol del que no se movió hasta que el féretro descendió y comenzaron a echarle tierra. Cuando quise acercarme para saber qué era de su vida ya no estaba, pero sí los reporteros acechando a mis padres con sus preguntas morbosas. Logré persuadirlos y ayudé a mis progenitores a subir al auto a toda prisa. Por recompensa obtuve una mirada húmeda, distraída, y, como siempre, caí dormido en pleno cementerio.

IV.

Pasaron los años.

Yo luchando contra un destino manifiesto que me condenaba a ser ladrón, porque a fuerza de repetirme mi madre aquello llegué a creerlo. Después de la muerte de mi hermano se empeñó en vigilar-me más. Así que por sí o por no, me mantuve al margen de las fortunas de los otros y de aquello que me pudiera atraer problemas. Me hice de buenos trabajos en los que me esforzaba y destacaba, pero mi imposibilidad de mantenerme mucho tiempo despierto me impidió sobresalir. Todos se volvieron reacios porque una persona que duerme tanto no puede estar sana ni física ni mentalmente. Y así, uno a uno fui perdiendo mis trabajos, mis amigos y mis novias; a la larga siempre me quedaba dormido.

V.

Cuando mi padre me informó por teléfono con su tono ronco y áspero sobre la muerte de mi madre, no lloré ni sentí nada salvo un profundo alivio. Eso sí, me incomodó un poco el no haber sido invitado al funeral, celebrado de manera privada y con apenas unos cuantos *allegados*. Sin embargo, como una cosa natural, fui *notificado*, esa fue la palabra que utilizó mi padre, como una atención por los lazos de sangre, además, quería verme por un asunto *muy familiar*.

Nos reunimos para cenar. La mesa que antes estuviera llena ahora sólo nos albergaba a los dos. Sin pronunciar palabra comimos. Sin perder la costumbre, mi padre leía el periódico, y yo tardaba bastante en terminar cada plato pues dormía fugazmente entre uno y otro. Cuando por fin llegó el café —doble para mí—, él se quitó los lentes, cosa que no presagiaba ninguna buena noticia, y habló:

—Creo que tu hermana sí está comiendo literalmente personas. Hay que buscarla, no quiero más escándalos. ¡No más, por la memoria de tu madre!

Sin evitarlo, solté una carcajada que muchos años antes se me atoró en la garganta. Una vez que terminé de reírme —no cabía duda de que con los años uno aprende a reprimirse menos—, pude observar a mi padre muy serio. Me miraba como nunca lo había hecho. Quién sabe qué descubrió al examinar mi cara durante un buen rato, porque recuperó su rostro sereno. Se puso los lentes y sin dejar de lado el periódico dijo:

—Menos mal que contigo no me equivoqué, ojala todos hubieran nacido así de insignificantes.

Los restos de la risa se me atragantaron en la garganta y no, no pude caer dormido.

CECILIA EUDAVE

Es narradora y ensayista. Doctora en Lenguas Romances por la Universidad Paul Valéry III, de Montpellier, Francia, e investigadora en el Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado varios libros de ensayos, como *Sobre lo fantástico mexicano y Diferencias, alteridades e identidad (narrativa mexicana de la primera mitad del siglo XX)*. También es autora de *Bestiaria vida*, novela con la que ganó el premio Juan García Ponce; *Aislados y Al final del miedo*. Ha sido traducida a varios idiomas y ha participado en antologías y revistas tanto en México como en el extranjero.

SIEMPRE es momento de APRENDER.

Negocios

Innova en la administración de negocios con visión nacional e internacional.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



Con nuestros programas te brindamos una experiencia formativa integral basada en sustento teórico, acompañamiento experto y aplicación metodológica. Desarrolla habilidades para la toma de decisiones estratégicas y comprende las dinámicas económicas que impactan tu empresa con un enfoque en eficiencia, innovación y sustentabilidad.

Conoce más en: **diplomados.iteso.mx**



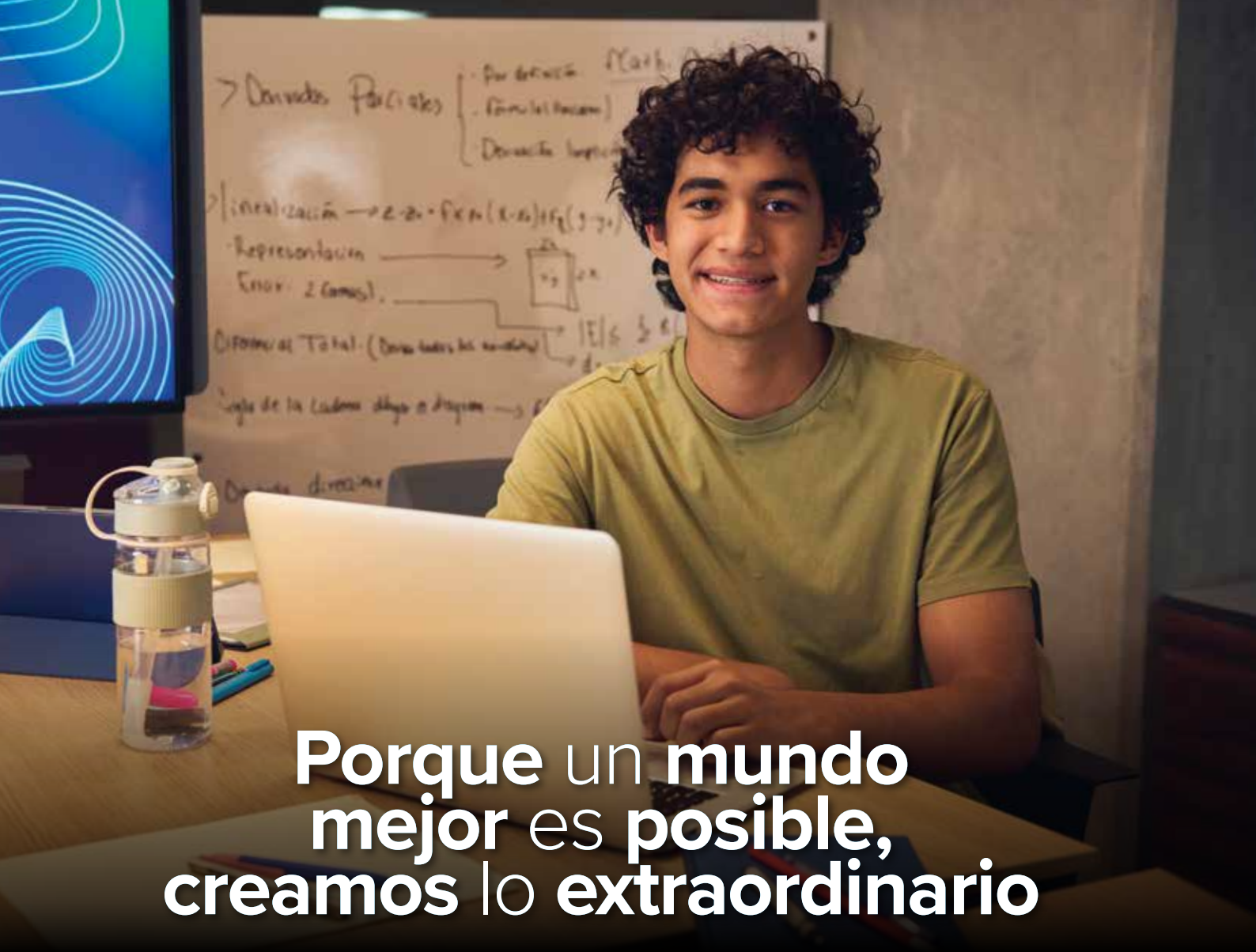
AUSJAL

EDUCACIÓN
CONTINUA **ITESO**
TIEMPO PARA SER MEJOR

Facebook EC.ITESO Instagram educacioncontinua.iteso X ITESO YouTube ITESOuniversidad

WhatsApp 33 2258 6257 Telegram 33 3669 3480 33 3669 3482

Email diplomados@iteso.mx diplomados.iteso.mx iteso.mx



Porque un mundo mejor es posible, creamos lo extraordinario

Regístrate al examen de
admisión para entrar al ITESO
Sábado 5 de septiembre

Conéctate a las sesiones de
becas y apoyo educativo
Martes 1 de septiembre

admission.iteso.mx



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR



AUSJAL

 **33 3669 3535**
 **33 1333 2672**

admission@iteso.mx
admission@carrerasiteso.mx
carreras.iteso.mx

iteso.mx

 [ITESOCarreras](https://www.facebook.com/ITESOCarreras)

 [ITESO](https://twitter.com/ITESO)

 [ITESOcarreras](https://www.instagram.com/ITESOcarreras)

 [ITESOuniversidad](https://www.youtube.com/ITESOuniversidad)

 [ITESOuniversidad](https://www.tiktok.com/ITESOuniversidad)